

GENOCIDIOS Y CRÍMENES CONTRA LA HUMANIDAD

Holocausto y genocidios. ¿Basta con conocer? La acción, la omisión y las interpretaciones históricas

CARMEN LÓPEZ ALONSO

¿Son formas? ¿Son sombras? El ciego no distingue unas de otras. Nosotros, los ciegos, no las diferenciamos. Damos nombres falsos a cosas verdaderas

JOSEPH ROTH (1934), *El Anticristo*

CUANDO, en 1948 se aprueba la Convención para la Prevención del Genocidio hay un hombre en los pasillos de las Naciones Unidas, Rafael Lemkin, que se niega a salir a la palestra como se le solicita, aún cuando a él se debe no sólo el término sino en gran parte el mismo Tratado. Lemkin es una figura trágica, ya que sólo hay tragedia cuando es posible elegir sabiendo que cualquier elección tendrá terribles consecuencias. Originario de Bialistok, cuando ésta todavía pertenecía a la Rusia zarista, polaco por nacimiento y opción, este abogado judío y no sionista, que cree en la emancipación y la asimilación de los judíos y que pierde a toda su familia, salvo a un hermano, en el Holocausto, es el mismo que en 1933, como representante del gobierno polaco en la V Conferencia Internacional para la Unificación de la Ley Criminal celebrada en Madrid había propuesto, sin éxito, la introducción de una ley internacional que permitiera perseguir universalmente los delitos de terrorismo¹. Seis años después, cuando los alemanes invaden Polonia, Lemkin se une a los defensores de Varsovia y huye hacia el Este. Desde su exilio, primero en Suecia y luego en Estados Unidos, comienza a acumular el material sobre la legislación del régimen nazi en la Europa ocupada, que publicará en un libro fundamental, *Axis Rule in Occupied Europe*, cuya tesis central es que la ocupación, no

¹ Lemkin sostiene que si su propuesta de jurisdicción universal hubiera sido aprobada en un tratado internacional «ahora no tendríamos todas estas discusiones sobre una ley *ex post facto* en relación con los crímenes cometidos por el gobierno alemán, previos a esta guerra, contra sus propios ciudadanos». R. Lemkin, (1946) «Genocide», *American Scholar*, volumen 15, núm. 2, págs. 227-230, la cita en pág. 229).

sólo la de Polonia, sino la de toda Europa, ha invertido las provisiones de igualdad de todas las tradiciones legales europeas². Lemkin es de los primeros en comprender que la total exterminación de grupos no era una crueldad accidental, o incidental, ni un acto de venganza sino la verdadera esencia de la ocupación³.

En 1943, mientras prepara esta obra, Lemkin acuña el término 'genocidio' (del griego *genos* —raza,clan— y el latín *cide* —matar—), un crimen que entra dentro del ámbito de los *delicta iuris gentium* para los que existe el principio de jurisdicción universal. En ese momento los nombres de Auschwitz, Buchenwald, Belsen o Dachau no eran conocidos más que por unos pocos: hay un informe del Bund polaco de junio de 1942 sobre lo que está ocurriendo en Polonia, la BBC informa tiempo después del asesinato de 700.000 judíos, en parte por gas, pero sin mencionar Auschwitz y dando la impresión, según Y. Bauer, de que el objetivo son los judíos polacos, no el resto. En agosto del mismo año el representante del Congreso Mundial Judío (CMJ) de Ginebra envía un cable a los representantes del CMJ en Londres y Nueva York advirtiendo del riesgo de que tres millones y medio de judíos europeos orientales sean asesinados, en parte mediante ácido prúsico (Zyklon B). El cable sigue un tortuoso camino hasta llegar a manos de S. Wise, el líder del sionismo estadounidense que no puede hacerlo público hasta que su contenido es confirmado por el Departamento de Estado en noviembre. Hasta el 19 de abril de 1943, el mismo día de la rebelión del gueto de Varsovia, no se reúne una conferencia angloamericana en las Bermudas en la que se decide que no puede hacerse nada y que bombardear Auschwitz podría tener efectos contraproducentes⁴. El problema es que nadie termina de creer que sean ciertas las atrocidades. Isaiah Berlin, en contacto desde la embajada británica en Washington con

² Rafael Lemkin (1944), *Axis Rule in Occupied Europe*, Carnegie Endowment for International Peace. Allí se cita un gran número de casos, como por ejemplo el que, en Polonia, el reparto de comida se hace en función de la raza, en Holanda el matrimonio se organiza según estrictas líneas raciales, etc. Los decretos, leyes y estatutos nazis, que ilustran su intento genocida, componen más de la mitad de las casi 650 págs de la obra. Véase, también de Lemkin (1945), «Genocide. A Modern Crime», *Free World*, vol. 4 (abril, 1945), págs. 39-43.

³ M. Ignatieff (2001), «Lemkin's Word», *New Republic*, 26-II-2001, vol. 224, núm. 9, págs. 25-30.

⁴ Sobre esta cuestión ver Yehuda Bauer (2001), *Rethinking the holocaust*, sobre todo el cap. 10. La opinión de Bauer, como la de muchos, entre otros Bartov (1995,1998, 2003), es que sí pudo hacerse algo, como recibir a los refugiados, abrir Palestina, informar, etc. (págs. 223 y sigs). De hecho, hubo intentos de rescate por parte de los sionistas, si bien su interpretación ha sido muy polémica, como en el caso de Kastner en Hungría en 1944. Bauer critica en este punto el planteamiento de T. Segev o de A. Elon que acusan a Kastner (véase más adelante).

figuras clave del sionismo como Nahim Goldman o Chaim Weizmann, dice que «ninguno creía que lo que estaba ocurriendo en Europa fuera algo más que un pogromo masivo»⁵.

Los juicios de Nuremberg y Tokio, en los que se juzgan los crímenes contra la humanidad cometidos durante la guerra, muestran la verdadera dimensión de lo advertido por Lemkin tiempo antes. Este concepto, cuyos antecedentes se encuentran en la 'cláusula Martens'⁶, es utilizado en el lenguaje político ya durante la IGM, cuando el 28 de mayo de 1915 los gobiernos de Francia, Reino Unido y Rusia denuncian la masacre de los armenios hecha por el gobierno turco como «un crimen contra la humanidad y la civilización». La presión del gobierno de los Estados Unidos impedirá entonces su inclusión en el Tratado de Versalles y habrán de pasar tres décadas para que sea finalmente incorporado dentro de un tratado internacional. Es en 1945 cuando el art. 6c de la Carta del Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, anexa al Acuerdo de Londres de 8 de agosto de dicho año, establece la jurisdicción de aquél sobre «los crímenes contra la humanidad, es decir, asesinatos, exterminio, esclavitud, deportación, y otros actos inhumanos cometidos contra cualquier población civil, antes o durante la guerra, o persecuciones por motivos políticos, raciales o religiosos en ejecución o en conexión con cualquier crimen de la jurisdicción del Tribunal, constituyan o no una violación de la legislación interna del país donde se hubieran perpetrado» para los cuales se exigirá responsabilidad individual⁷.

«NUNCA MÁS», ¿LEMA O SIMPLE CONJURO?

Si hay un lema que resume y que es consagrado en Nuremberg es éste. ¿Qué significan esas dos palabras que parecen un intento, casi a la desesperada, de poner un punto final al desastre que se abate sobre unos seres humanos por obra de otros seres humanos? Nunca más el exterminio de los judíos, nunca más el enfrentamiento

⁵ M. Ignatieff (1999), *Isaiah Berlin. Su vida*, Madrid, Taurus, ed. orig. 1998, página 169.

⁶ De la IV Convención de la Haya de 1907, que sigue el sentido ya apuntado en la I Convención de la Haya de 1899. Las cuatro Convenciones de Ginebra de 1949 y en sus Protocolos adicionales de 1977 seguirán esta misma línea. Véase A. Gil (1999), *El Genocidio y otros crímenes internacionales*, cit. págs. 107 y sigs.

⁷ Para un análisis de las leyes de Nuremberg véase Quincy Wright (1947), «The Law of the Nuremberg Trial», *American Journal of International Law*, 41, 1 (enero de 1947) págs. 38-72, así como *History of the United Nations War Crimes Commission and the Development of the Laws of War*, edición de la UNWCC, Londres, 1948.

fratricida entre españoles, la bomba atómica sobre la población civil de unas islas del Pacífico, la matanza de los armenios, las masacre en África, Oriente, Asia, Oceanía, América Latina, Europa. Nunca más los desastres ecológicos, los atentados terroristas, etc. Una máxima cuya fuerza imperativa puede quedar seriamente dañada al ser utilizada de forma simétrica para hechos que no lo son en absoluto, quedando convertida en una inútil plegaria que flota sobre este mar de infamia que cubre la historia del pasado siglo⁸. Plegaria dirigida a un Dios que se ha quedado mudo, a fuerza de hablar en nombre de casi todos los tiranos, a una Razón que ha mostrado repetidamente su poderosa impotencia para no producir monstruos, a un Hombre que ha conseguido descender hasta lo más profundo de la escala de la deshumanización. Pero «Nunca Más» es también un imperativo de responsabilidad. Hacerse responsables por lo ocurrido y, sobre todo, del futuro, porque nada humano nos debe ser ajeno. Enfrentarse al horror con la búsqueda de la verdad, la que se ciñe a los hechos, y la que se dice con palabras, de incitación, de odio, de miedo o de esperanza, palabras que construyen y que expresan ideologías capaces de mover los mecanismos que, a su vez, mueven el mundo. Pero también a la verdad que está oculta en los entresijos invisibles para los que no sirven las palabras, bien porque no existen, bien porque, deliberadamente o no, la deforman.

En esta búsqueda de la verdad se encuentran los procesos de Nuremberg que, a pesar de sus limitaciones y aunque sólo juzgaron los crímenes contra la humanidad dentro del marco de los crímenes de guerra y los crímenes contra la paz⁹, representan un hito en varios sentidos. Por una parte, se reconoce por primera vez que es posible juzgar como criminales a hombres que actúan dentro del marco de la legalidad de un Estado. «Al tratar a las *piezas* del aparato nazi como *personas* —dice Alain Finkielkraut— se recordó que el servicio al Estado no exonera a ningún funcionario civil de ninguna burocracia, a ningún técnico de ningún laboratorio, de su responsabilidad como individuo»¹⁰. La afirmación de que no sólo el hombre es mortal, que la

⁸ Rudolf Rummel (1994), *Death by Government*, New Brunswick, calcula que en el pasado siglo fueron asesinados cerca de 170 millones de personas por los gobiernos, las tres cuartas partes por regímenes absolutos y, parafraseando la célebre frase de Lord Acton afirma que «El poder mata, el poder absoluto mata absolutamente» (cita en cap. 1, «20th Century Democide»). Véase asimismo Rummel (1995), «Democracy, Power, Genocide, and Mass Murder», *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 39, núm. 1 (mar., 1995), págs. 3-26.

⁹ La resolución 95(I) de 11 diciembre 1946 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU en adelante) que confirma los Principios de Nuremberg mantiene la definición de los crímenes contra la humanidad dentro de estos límites.

¹⁰ Alain Finkielkraut, *Remembering in Vain. The Klaus Barbie Trial and Crimes*

humanidad también lo es, es uno de los puntos fundamentales de Nuremberg¹¹. Por otro lado, la amplia documentación que reúnen los procesos a los grandes criminales celebrados en Nuremberg, así como los hechos en los decenios siguientes en los tribunales nacionales (Eichmann, Barbie, Papon, etc.), pone a la disposición de los historiadores un material que de otro modo, hubiera debido esperar el tiempo reglamentario de apertura de los archivos para hacerse público. Nuremberg, al igual que lo han hecho los más recientes tribunales penales para Ruanda y la antigua Yugoslavia, proporciona una información amplia y detallada, disponible casi de forma inmediata aún con los evidentes riesgos de ‘judicialización’ de la historia que este tipo de fuentes plantea¹². Suponiendo que la información se transmite de modo adecuado, honesto e inteligible, queda por resolver una cuestión más importante: ¿Basta con la información, sin conocimiento? ¿Lleva el conocimiento a la acción?

Si atendemos a la historia no es muy esperanzador lo que nos muestra la que sigue a los juicios de Nuremberg y a la Convención del Genocidio de 1948, en la que éste se define como un delito de derecho internacional que las partes contratantes «se comprometen a prevenir y a sancionar» (art. 1). El término incluye «cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.» (art. 2)¹³. Desde entonces no se ha intervenido ni una sola vez para prevenir los ca-

against Humanity, Columbia University Press, 1992 (original francés). Citado en pág. 75 de O. Bartov (1995), «An Idiot’s Tale. Memories and Histories of the Holocaust», *The Journal of Modern History*, 67 (1995), págs. 55-82.

¹¹ O. Bartov (1995), «An Idiot’s Tale...» ob. cit.

¹² En 1946 se publica *Nazi Conspiracy and Agression*, Office of the United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, U. S. Government, Washington (1946), que H. Arendt utilizará ampliamente en *The Origins of Totalitarianism*, 3.^a ed. revisada, Nueva York, Harcourt, 1966 (*Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza). Para el tema de la judicialización se puede ver, entre otros, H. Rousso (2003), «¿Juzgar el pasado? Justicia e historia en Francia», *Pasajes de Pensamiento contemporáneo*, primavera de 2003, págs. 77-91 (ed. Original francesa 2001, *Vichy. L’événement, la mémoire, l’histoire*). Información de los dos Tribunales Penales Internacionales para la antigua Yugoslavia ver <http://www.un.org/icty/> y para Ruanda <http://www.ictj.org>

¹³ Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Resolución 260 A (III), de 9 de diciembre de 1948 de la AGNU. Entrada en vigor el 12 de enero de 1951. (*United Nations, Treaty Series*, vol. 78, pág. 277). En la misma figuran los datos de adhesión al tratado de los diferentes países, la de España en 1968.

sos de genocidio, como bien ha mostrado, entre otros, Samantha Power¹⁴. Un problema es que el término se ha empleado con excesiva frecuencia y escasa precisión. Por otra parte, quienes deberían utilizarlo, los gobiernos obligados a intervenir para impedir el genocidio, buscan toda clase de circuitos alternativos para no denominar como tal lo que sí lo es, repitiendo un comportamiento patente en el caso de los armenios: se conocían las primeras masacres de finales del XIX y, tanto en el plano nacional como en el internacional, se miró para otro lado. Se tuvo información del plan de turquificación del *Ittihad*¹⁵ y de la decisión de los Jóvenes Turcos de llevarlo a cabo al amparo de la guerra. Nada se hizo tampoco¹⁶.

Después de la Convención de 1948 definir una situación como genocidio obliga a una intervención que, hasta ahora, nunca se ha producido a tiempo. Las palabras nunca son neutras. Si bien es cierto que la trivialización y la evitación son mecanismos para neutralizarlas, lo cierto es que los términos se han empleado con precisión en muchas ocasiones a través de los distintos canales informativos, lo que nos remite de nuevo a la cuestión de la información que, siendo esencial, ha mostrado en demasiadas ocasiones no ser suficiente. Saber no conlleva necesariamente la acción. Como ya ocurrió en el caso de los armenios, o en el régimen de Hitler, cuyas medidas antes y durante la guerra eran conocidas, no bastó con poseer la información para detener el genocidio. Ni entonces ni ahora. Tampoco basta hoy la repetición de imágenes de otras masacres, cuya contemplación hasta la saciedad no sirve, la mayor parte de las veces, más que para provocar un *'voyeurismo'*¹⁷ de apariencia compasiva y efectos anestésicos. Ni material ni éticamente es posible la representación total, del mismo modo que no lo es la comprensión. «Comprender» en muchas ocasiones no significa otra cosa que suplantar a la víctima en un vano intento de hablar por ella¹⁸.

¹⁴ Samantha Power (2002), «*A Problem From Hell: America and the Age of Genocide*», Basic Books, NY ha mostrado en detalle y con amplia documentación esta inacción. Una síntesis puede verse en su artículo en el presente número de *Historia y Política*, 2003, núm. 10.

¹⁵ Ittihad ve Terakki Cemiyeti (CUP, Comité de la Unión y el Progreso).

¹⁶ Véase Vahakn N. Dadrian (1996), *The History of the Armenian Genocide: Ethnic Conflict from the Balkans to Anatolia to the Caucasus*, 3.^a ed. (Nueva York, Bergahn Books, 1996). Y Ternon (1977), *Les armeniens. Histoire d'un génocide*, París, Seuil; Joseph Schechla (1993), «Ideological roots of population transfer», *Third World Quarterly*; 1993, vol. 14, Issue 2, págs. 239-276, y, en este número de *Historia y Política*, G. Hintlian, «El Genocidio armenio».

¹⁷ Tomo prestada la expresión de J. A. Zamora «Estética del horror. Negatividad y representación después de Auschwitz», en «La Filosofía después del Holocausto» (R. Mate [ed.]). *Isegoria*, núm. 23, dic., 2000, págs. 183-196.

¹⁸ Véase Saul Friedlander (ed.) (1992), *Probing the Limits of Representation. Nazism and the 'Final Solution'*, Cambridge Mss., Harvard University Press.

Lo único que cabe hacer es explicar, documentando la explicación, proporcionando con ella uno de los instrumentos necesarios para llegar al «conocimiento» en el sentido profundo de la palabra: ser capaz de ser-sentir al otro sin confundirse con él¹⁹. Tal vez sea éste el único modo de evitar que los datos queden reducidos, cuando la historia no es capaz de asumirlos, a «un simple archivo de investigación», como dice Imre Kertész, pues «la catástrofe ha tenido que interesar a ciertos órganos vitales para que un crimen se convierta en un mazazo en la historia del espíritu, en una llaga viva, en un trauma que queda en la memoria como quedan en el cuerpo las heridas de un accidente grave: inquietantes, imborrables, sangrando a cada roce»²⁰.

La labor de la historia es esencial en este proceso. Una historia que haga el trabajo imprescindible de la memoria, que recoja y desbroce los hechos, los de todos, sin ejercer de fiscal, juez o abogado defensor, dejando esta labor a sus correspondientes dominios²¹. Solo así es posible la necesaria comparación, que es la labor de la historia, utilizando como categoría y no como metáfora, el nombre de Auschwitz, una palabra que no deja espacio a la duda, en la que un corte exacto entre lo bueno y lo malo no deja ninguna 'zona gris'²². Es, además, un término clausurado, por lo que significa y porque ya no existe con ese nombre en el mapa (la ciudad ha recuperado su denominación polaca, Oswiecim). Un término concreto, que en su absoluta desnudez no conlleva las múltiples cargas que van adjuntas a palabras como Holocausto o Shoah.

¹⁹ Lo que requiere como condición necesaria la empatía, la capacidad de entender al otro desde dentro. Es precisamente la empatía lo que se rompe en el fascismo. Ver I. Berlin, *The Crooked Timber of Humanity: Chapters in the History of Ideas*. Henry Hardy (ed.), Knopf

²⁰ Imre Kertész (2002), «La vigencia de los campos», en *Un instante de silencio en el paredón: el Holocausto como cultura*. Traducción de Adan Kovacsics. Barcelona. Herder (53-63). La citas en págs. 53 y 57.

²¹ De nuevo hay que señalar aquí el riesgo de judicialización de la historia, visto ahora desde otro plano, el del historiador que le enmienda la plana a los políticos del pasado, el que habla en nombre de las víctimas, el que es fiscal, defensor y juez, por partes o conjuntamente. En este sentido creo que es esclarecedor lo que ocurre en Francia con los juicios de Barbie y sobre todo de Papon véase H. Rousso, y A. Finkelkraut, cit.).

²² Primo Levi en «La zona gris» (*Los Hundidos y los Salvados*, Barcelona, 2002; ed. orig. *I sommersi e i salvati*, 1989) advierte contra «la tendencia maniquea que huye de las medias tintas y la complejidad». El mundo del Lager era indescifrable «no se ajustaba a ningún modelo, el enemigo estaba alrededor, pero dentro también, el 'nosotros' perdía sus límites, los contendientes no eran dos, no se distinguía una frontera sino muchas y confusas, tal vez innumerables, una entre cada uno y el otro» (43-44). El que exista una zona gris dentro del Lager es un indudable fruto del sistema, que convierte a la víctima en enemiga de la víctima, pero, en mi opinión, esto en modo alguno significa que haya una zona gris moral en Auschwitz.

AUSCHWITZ: RUPTURA Y HECHO HISTÓRICO

Auschwitz es el punto de ruptura de la historia (ruptura, no final)²³, solo decible por el silencio —el silencio del superviviente que no puede comunicar lo que vivió, el de los que fueron asesinados, el silencio de los otros, el de Dios—, es el agujero negro en torno al que todo gira, el punto de no retorno tras el que no se puede volver a escribir poesía, no la misma, ni la misma historia²⁴. Pero Auschwitz y el Holocausto son un hecho concreto, sobre el que ha caído, sucesiva y a veces conjuntamente, el olvido, la negación y el «exceso de memoria»²⁵. Un hecho que ha sucedido en el tiempo, con víctimas y verdugos, con testigos y con espectadores (*bystanders*), con responsables de la acción, y de la inacción. Un hecho sobre el que sí se puede, y se debe, hablar, investigar, debatir y reflexionar. Se trata de dos planos diferentes. Auschwitz es único, incomprensible e incommunicable y, en este sentido, pertenece al dominio de lo sagrado. El Genocidio nazi es el exterminio concreto de los judíos, y de otros grupos, entre ellos los gitanos, llevado a cabo en un período de tiempo dado (1941-1945) por parte de unos agentes concretos, que pertenecen a un régimen determinado y plenamente identificable, o que están totalmente sometidos al mismo, convertidos en instrumentos para algo que será esencial en Auschwitz, «la negación del crimen dentro del propio crimen», como señala Vidal Naquet²⁶. Los términos de Holocausto y Shoah son los

²³ Emil L. Fackenheim advierte contra la consideración del Holocausto como el final de un largo proceso histórico que da paso a una época nueva, cuando es una cesura que obliga a enmendarla (*mend*) por completo. Véase (1994), *To Mend the World. Foundations of post-Holocaust Jewish Thought*, Indiana University Press. Véase también su reflexión de 1970, *God's Presence in History. Jewish Affirmations and Philosophical Reflections*, Nueva York (*La presencia de Dios en la historia*, 2002).

²⁴ La expresión de 'agujero negro' la tomo prestada de Omer Bartov. Sobre el silencio de Dios vid Fackenheim, E. Levinas. La obra de Elie Wiesel gira en torno a la imposibilidad de decir, véase *La noche, el alba, el día*, Madrid, Muchnik ed, 1975. La imposibilidad de la poesía en T. W. Adorno, «Kulturkritik und Gesellschaft», en (1962) *Prismas: la crítica de la cultura y la sociedad*. Traducción M. Sacristán. Barcelona, Ariel. Lo que Adorno formula es la situación aporética en que Auschwitz ha colocado a toda la cultura puesto que «Quien defiende la conservación de la cultura radicalmente culpable y mezquina se convierte en cómplice, mientras que quien rechaza la cultura promueve directamente la barbarie que reveló ser la cultura» *Dialéctica negativa* (véase J. A. Zamora, 2000, ob. cit.).

²⁵ Paul Ricoeur (2001), *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Seuil; S. Todorov (1995), *Les abus de la mémoire*, Paris; y (2002), *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Península (ed. orig. francesa, 2000).

²⁶ P. Vidal Naquet, 1996, pág. 262. Es el caso de los integrantes de los *Sonderkomandos* (véase P. Levi, «La zona gris», ob. cit.) Salvando todas las distancias de tiempo y circunstancias, algo similar, en lo que respecta a la plena responsabilidad

que suelen utilizarse para denominar el genocidio de los judíos europeos a manos de los nazis. Ambos términos aparecen relativamente tarde y su generalización guarda relación con la aparición de la serie norteamericana *Holocaust*, estrenada en 1978-1979, así como con *Shoah* la gran película de Claude Lanzmann filmada a lo largo de una década y estrenada en 1985. Ambos términos tienen connotaciones que trascienden lo meramente descriptivo. Por un lado, el significado sacrificial del término 'holocausto' puede dar a la víctima un papel de intermediación y, en última instancia, de salvación, que podría atribuir un significado trascendente, ajeno a la explicación histórica, al exterminio de los judíos y de otros grupos humanos. Por otra parte, es un término que ha sido utilizado de forma masiva y con frecuencia trivial, e ignorante, en los contextos más disparatados²⁷, cuando no se ha empleado como arma arrojadiza por los contendientes de actuales conflictos, de los que el israelo-palestino es el más obvio. Diferente es lo que ocurre con 'Shoah', el término hebreo que normalmente se traduce por catástrofe, que es algo que sucede sin que sea precisa una directa intervención humana. El genocidio llevado a cabo por los nazis fue una catástrofe para todas y cada una de las víctimas y para las víctimas de las víctimas, todos aquéllos para los que su pérdida es absolutamente irreparable, en este sentido, todos y cada uno de nosotros y la humanidad en su conjunto: no otra cosa significa un 'crimen contra la humanidad'. Pero lo que sucedió no fue la erupción de un volcán, ni un diluvio, fue una obra humana, con responsables humanos, con indiferentes humanos, con víctimas humanas, con nombre y apellidos todas y cada una de ellas²⁸. El Genocidio es un he-

individual sería el caso de los niños soldados de Sierra Leona, de otros lugares de África o de Colombia, que antes de entrar en el grupo son obligados a matar o violar dentro de su propia comunidad con el fin de romper todos los lazos con ella y con el imperativo moral que de ella deriva, hechos equiparables han sido presentados en la documentación manejada por los tribunales penales de Ruanda y Yugoslavia (véase nota 12 anterior). Para un relato vívido de situaciones límite véase, por ejemplo, J. Carlin, «África, trilogía de Nyamata/2, Leopold, el asesino» (*El País*, 18 de agosto de 2003, 10-11), así como los testimonios recogidos por Hatfeld (2000, 2003).

²⁷ En un informativo de una cadena de televisión española la presentadora habló, sin inmutarse, de un 'holocausto de coches» para referirse a una planta industrial de tratamiento de las carrocerías como chatarra. Este es solo un ejemplo extremo de hasta dónde puede llegar la intolerable utilización del término: holocausto de animales, holocausto ecológico, etc. Recientemente, por ejemplo, un escritor ha hablado de 'genocidio cultural' para referirse a la no inclusión de determinados escritores catalanes en los artículos de J. Guillamón. Véase el mordaz comentario en Ll. Moix, «¿Qué genocidio?», *La Vanguardia*, 28 de septiembre de 2003.

²⁸ Sobre la indiferencia de los 'espectadores' véase R. Hilberg (1992), *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe 1933-1945*, Nueva York, así como la película de Cl. Lanzmann, *Un vivant qui passe*.

cho histórico. El Holocausto es, en este sentido histórico y real, un genocidio. Singular y único, en el caso de los judíos, dado que se trataba de eliminar a todos y cada uno, dentro y fuera de las fronteras del III Reich, cosa que no sucedió con el resto. Pero el que sea singular y sin precedentes, el mayor genocidio de la historia, como dice Yehuda Bauer, no lo convierte necesariamente en irrepetible. Puede volver a producirse, contra las antiguas víctimas o contra víctimas nuevas²⁹. Nadie está a salvo.

Es cierto que el término de «genocidio» tampoco ha escapado a la trivialización, que ha sido empleado de modo inadecuado como cuando se ha calificado como tal algo que, como la esclavitud, no lo es aunque no sea más que por el simple hecho de que el dueño de los esclavos necesita a éstos con vida, no muertos, como el propio Lemkin señaló. Pero es un término que nació en el lenguaje jurídico internacional como un compromiso para que nunca más volviera a suceder. Un término que no sólo puede, y debe, llevar a la acción sino que permite el análisis explicativo, esencial en el trabajo historiográfico.

Tratar de explicar, ésa es la labor de la historia. Y no hace falta recordar que explicar no significa comprender, en el sentido de justificar³⁰. El famoso ‘juicio de la historia’ al que los tiranos gustan de referirse será, si es que tal cosa existe, el que los individuos hagan sobre los hechos documentados, un juicio que, a diferencia del proceso legal, nunca puede quedar definitivamente cerrado. La historia es contada por los historiadores y hecha por los hombres, no por la Providencia, la Fortuna o alguna mano invisible. Los historiadores la escriben a partir de los documentos, los testimonios, los restos materiales o la falta de los mismos y lo hacen dentro de un contexto geopolítico y material que inevitablemente marca sus textos en varios sentidos: por la audiencia a la que se dirigen, por un lado, así como por la dependencia institucional y económica que tiene una gran parte de los historiadores académicos, como bien mostró F. Ringer para el caso de la Alemania de principios de siglo³¹.

²⁹ Declaraciones de Y. Bauer en febrero de 2003 a un grupo de educadores daneses en visita a Yad Vashem, en las que defendió, con el trasfondo del conflicto israelo-palestino, la necesidad de la intervención internacional para prevenir los genocidios. Véase O. Halpern «It could happen here» (*Haaretz*, 26-II-2003).

³⁰ Uno de los debates intelectuales clave sobre la diferencia entre entender y juzgar el asesinato masivo de los nazis en el debate entre Martin Broszat y Saul Friedländer, «A Controversy about the Historicization of National-Socialism», en *New German Critique*, Spring/Summer, 88, Issue 44, pág. 85. Una útil introducción en Andrei S. Markovits y Andrei S., «Introduction to the Broszat-Friedlander Exchange», *ibíd.*, págs. 81-85.

³¹ F. Ringer (1969), *The Decline of the German Mandarins: The German Academic Community 1890-1930*, Cambridge University Press.

Es preciso contar también con el hecho de que no resulta fácil desligar los problemas éticos de la identidad histórica³² a la hora de entender que sean muy distintas las interpretaciones que se hacen de la IIGM dependiendo de que los países hayan sido neutrales, como España, o hayan intervenido, como vencedores, o como vencidos.

EL ENTRAMADO DE LA HISTORIA Y LA POLÍTICA EN EL ANÁLISIS DEL GENOCIDIO

Al comparar los distintos planteamientos historiográficos hechos en los países contendientes J.B. Bosworth muestra cómo en Inglaterra y Alemania las posturas siguen ceñidas a la defensa de la versión 'oficial' hasta finales de los cincuenta. Mientras Namier sostiene que el *Sonderweg*³³ germano-prusiano es uno de los mayores problemas de la historia contemporánea europea y que Alemania es la responsable de ambas guerras, los historiadores alemanes afirman que no es el Estado alemán de 1871 el que constituye el problema y sí la reacción de hostilidad que Alemania provoca en el resto de las potencias. En el caso de Francia e Italia, al igual que ocurrió en Yugoslavia o Grecia, la guerra fue también un enfrentamiento civil. Pero el relato que domina durante años es el de la resistencia generalizada frente al fascismo. Una visión que no se pondrá en cuestión en Francia hasta los años setenta con una película, *Le chagrin et la pitié*, rodada por Ophüls a raíz del juicio a Klaus Barbie; las historias académicas vendrán después³⁴. La Resistencia es presentada como la lucha de la izquierda antifascista, *Roma, Città aperta*, la película de Rossellini (1945) es un brillante ejemplo. En Italia, de todos modos, la revisión comienza ya en los sesenta, con la obra de R. de Felice que, en la línea que seguirán G. Volpe y E. Gentile, presenta al fascismo como un movimiento popular, con caracteres modernizadores, e interpreta la contienda como una guerra civil, atacando así una de las fuentes de legitimación y popularidad del partido comunista italiano («fascismo y comunismo están hechos de la misma pasta»,

³² Chris Lorenz (1994), «Historical Knowledge and Historical Reality: A Plea for 'Internal Realism'», *History and Theory*, 33.

³³ *Sonderweg*: (camino especial). Referido al peculiar camino seguido en el proceso de modernización por los germano-prusianos.

³⁴ Sobre la historia de Francia y su evolución véase el reciente artículo de H. Rousso (2003), «¿Juzgar el pasado? Justicia e historia en Francia», *Pasajes de Pensamiento contemporáneo*, primavera de 2003, págs. 77-91 (ed. Original francesa, 2001, *Vichy. L'événement, la mémoire, l'histoire*) y la bibliografía en él citada.

afirma) y, sobre todo, desligando el fascismo del nazismo y, en consecuencia, de Auschwitz³⁵.

También en la Unión Soviética la guerra se presenta como una lucha contra el fascismo y, más importante, como una «Gran Guerra Patriótica». Tras 1941 el partido comunista comienza a recurrir al nacionalismo ruso tradicional que, en el marco traumático de la guerra y sus consecuencias (20 millones de muertos rusos y 1710 ciudades y 70.000 pueblos destruidos por la Wehrmacht), tiene mucho mayor calado que el mito de la revolución³⁶. La muerte de Stalin en 1956 y el inicio de la distensión de la era Kruschev suponen un pequeño cambio de imagen, pero la verdadera discusión no se va a producir hasta la Perestroika. No obstante, el período de distensión sí se deja sentir en la historiografía occidental. En 1961, el mismo año del juicio de Eichmann en Jerusalén, del comienzo de la construcción del muro de Berlín, de la firma por Estados Unidos del tratado de amistad y cooperación con Vietnam del Sur y de los episodios más sucios de tortura durante la guerra de Argelia, entre otros, aparecen varios trabajos importantes. Por un lado se publica la primera edición de la obra del historiador norteamericano Raul Hilberg sobre la destrucción de los judíos europeos, uno de los estudios pioneros sobre el tema del Holocausto³⁷. Por otro, aparecen en Europa dos libros que replantean la visión tradicional de la IIGM: *Origins of the Second World War* de A. J. P. Taylor y *Griff nach der Weltmacht* de Fritz Fischer, en Alemania occidental. Mientras Taylor, que prácticamente no concede papel alguno a la ideología en su análisis, sostiene que la política exterior hitleriana no es muy diferente de la de Francia o Gran Bretaña, Fischer afirma que existe una continuidad en la política exterior alemana desde Bismarck a Hitler y que es su pretensión de dominar Europa la causa fundamental del inicio de las dos guerras mundiales³⁸. El debate continúa en los años

³⁵ R. de Felice comienza a publicar a partir de 1962 la biografía de Mussolini. (1965), 1], *Il rivoluzionario, 1883-1920*.—[2] *Il fascista: 1. La conquista del potere, 1921-1925. 2. L'organizzazione dello Stato fascista, 1925-1929*.—[3] *Il duce: 1. Gli anni del consenso, 1929-1936. 2. Lo Stato totalitario, 1936-1940*.—[4] *L'alleato, 1940-1945: 1. L'Italia in guerra 1940—1943. 2v. 2. La guerra civile 1943-1945*. Turín. Einaudi. Posteriormente vendrán *Le interpretazioni del fascismo*. Bari. Laterza (1972) y *Fascismo, antifascismo, nazione: note e ricerche*, Roma (1996). Véase J. B. Bosworth (1999), «Explaining 'Auschwitz' after the End of History: The Case of Italy», *History & Theory*, feb., 99, vol. 38, núm. 38-1, págs. 84-100 y su reciente biografía de Mussolini (Peñínsula, Barcelona, 2003).

³⁶ J. B. Bosworth (1994), *Explaining Auschwitz and Hiroshima: History Writing and the Second World War 1945-1990*, Nueva York, Routledge, págs.142 y sigs.

³⁷ Raul Hilberg (1961), *The destruction of the European Jews*, Quadrangle, Chicago.

³⁸ Una aguda crítica de ambos en M. Mazower (2001), *La Europa negra*, Barcelona, págs. 92 y sigs. (ed. Original, *Dark Continent*, 1998).

setenta con la obra de Ralph Dahrendorf como figura clave (y la Escuela Bielefeld por él inspirada). De nuevo el *Sonderweg* es considerado como causa del carácter feudal y premoderno de la sociedad alemana y de la ausencia de una democracia política hasta 1945. Estas tesis serán duramente atacadas en la década siguiente por el grupo de historiadores neomarxistas anglosajones (G. Eley, Blackbourn y Evans) así como por historiadores alemanes como Detlev Peukert y Lutz Niethammer que rechazaron ese diagnóstico global sobre el feudalismo alemán y, sobre todo, su olvido de la ‘gente común’.

A finales de los ochenta (1986-1987) estalla la ‘polémica de los historiadores’ (*Historikerstreit*) a raíz de la propuesta hecha por los conservadores alemanes (el programa Bitburg) de incluir en la categoría de víctimas de la guerra a todos los muertos alemanes, entre ellos los miembros de las SS, una propuesta que coincide en el tiempo con las tesis defendidas por algunos historiadores que, como A. Hillgruber identifican explícitamente a los alemanes con la Wehrmacht y E. Nolte, que se niega a excluir a nadie de la empresa de guerra alemana, acusando a la izquierda de querer dejar fuera a los obreros. Es la respuesta de Habermas la que desencadena la polémica cuando contesta en *Die Zeit* a las tesis de E. Nolte. La *Historikerstreit*³⁹ gira en torno a la necesidad de restablecer el pasado nacional alemán, permitiendo que los alemanes se identificaran con su propia historia y se librarán de la sombra de Hitler. Se trata, en definitiva, de poner en perspectiva el Genocidio nazi, restar singularidad al Holocausto y presentar al nazismo y el comunismo como dos caras del totalitarismo, en la línea que ya planteara la obra de H. Arendt. Este debate se prolonga, años más tarde, en la polémica que sigue al libro de Goldhagen, que supone una vuelta al intencionalismo extremo, al nuclear toda su interpretación en el antisemitismo de los alemanes, frente a las interpretaciones funcionalistas, en algunos casos también extremas, de algunos historiadores alemanes⁴⁰.

³⁹ Al centrarse sobre la singularidad y comparabilidad de los crímenes nazis la polémica va a tener desde el principio un alcance historiográfico y político que trasciende el marco estrictamente alemán. Véase Charles S. Maier y Charles S., *The Unmasterable Past. History, Holocaust, and German National Identity*, Harvard University Press (ed. org. 1988, nueva introducción, 1997) y la recopilación recogida en P. Baldwin (ed.), *Reworking the Past. Hitler, the Holocaust and the Historian's Debate*, Boston, Beacon; así como los arts. de M. Nolan, Broszat, Friedländer y otros recogidos en número 44 de *New German Critique* (1988), citado anteriormente.

⁴⁰ D. G. Goldhagen, (1997), *Los verdugos voluntarios de Hitler: los alemanes corrientes y el Holocausto*, traducción de Jordi Fibla, Madrid, Taurus. Véase Javier Moreno (1999), «El “debate Goldhagen”: Los historiadores, el holocausto y la identidad nacional alemana», *Historia y Política*, 1999, 1, págs. 135-159. Una amplia recopilación

Como se ve, en los primeros años de la posguerra el Genocidio no ocupa un lugar central en el debate historiográfico que en este período gira fundamentalmente en torno a la guerra. En 1951, en *Los orígenes del totalitarismo*, la misma H. Arendt explica el genocidio nazi dentro del marco conceptual del sistema totalitario cuyo objetivo esencial no era el genocidio judío sino la dominación total de la sociedad. «Los campos —dice Arendt— son concebidos no sólo para exterminar a las personas y degradar a los seres humanos, sino también para servir a los fantásticos experimentos de eliminar, bajo condiciones científicamente controladas, a la misma espontaneidad como expresión del comportamiento humano y transformar a la personalidad humana en una simple cosa»⁴¹.

La situación de la inmediata posguerra y los nuevos objetivos geopolíticos de la guerra fría llevan a dar un pronto carpetazo al proceso de desnazificación en Alemania y mientras el conflicto abierto cambia de escenario, primero con la guerra de Corea (1950-1953) y con el proceso de descolonización después, se intenta correr un tupido velo sobre lo ocurrido durante la contienda mundial. Con él se cubre también la terrible situación individual y colectiva de los treinta millones de personas que en la inmediata posguerra, son calificadas con el eufemístico término de «desplazadas». Están los alemanes originarios del sur del Tirol, Croacia, Bulgaria, Alsacia Lorena, incorporados al Gran Reich por Hitler, los 3 millones de polacos y los 700.000 checos de los Sudetes, expulsados por la colonización alemana; los alemanes del Volga, los tártaros de Crimea, los cientos de miles de polacos y de habitantes de los países bálticos deportados por Stalin al este de los Urales, etc, así como los más de 10 millones de alemanes expulsados por el avance del ejército ruso que han buscado refugio en las zonas de ocupación aliada, además del cerca de un millón de escapados de los campos, de emigrados de los países anexionados por la URSS y de ex colaboracionistas que se amontonan en los campos de internamiento, cuando no son deportados a la Unión Soviética. En un sentido inverso van los millones de prisioneros de guerra, los trabajadores del Servicio Obligatorio de Trabajo y los pocos que han escapado de los cam-

de los artículos que constituyeron el núcleo de la polémica en Robert S. Shandley (ed.) (1998), *Unwilling Germans? The Goldhagen Debate*, Univ. Minnesota Press. Una edición de algunos de los más representativos artículos publicados en *Die Zeit* en *La Controversia Goldhagen. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Valencia, Ed. Alfons el Magnanim, 1997 (ed. Orig. *Die Golhagen-Kontroverse (Zeit-document 1/1996)*).

⁴¹ La primera versión se publica en Londres y Nueva York en 1951. La tercera versión, corregida y aumentada, es de 1968. La cita en la versión española de 1968, Madrid, Alianza, 1981, págs. 652-653. Sobre la teoría política de H. Arendt véase J. Roiz (2002).

pos de concentración nazi, además de los más de cuatro millones de deportados políticos⁴².

LA CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL

Entre los desplazados se encuentran también los supervivientes judíos del Holocausto que, hacinados en campos de tránsito, no tienen adónde volver, ya que la mayoría son apátridas, perdida su ciudadanía bajo el régimen nazi. Y que tampoco tienen adónde ir: Estados Unidos ha cerrado prácticamente sus puertas desde 1921 y tampoco las de Palestina están abiertas desde que el Libro Blanco de 1939, promulgado por la autoridad mandataria británica tras la rebelión árabe de 1936-1939, limite a 75.000 el número de judíos que podrán entrar, repartidos en un período de 5 años, tras el cual serían las autoridades árabes quienes decidirían sobre la cuestión. De hecho, la inmigración ilegal constituirá un elemento fundamental en la lucha por la independencia. Durante la IIGM los sionistas se habían visto atrapados entre dos fuegos: «Lucharemos contra el Libro Blanco como si no existiera Hitler; lucharemos contra Hitler como si no existiera el Libro Blanco» dirá Ben Gurion. Pero, terminada la contienda, el enfrentamiento con los británicos se desarrolla abiertamente y, tras la aprobación por la ONU de la partición de Palestina en dos estados (Res. 181 AGNU, 29-XI-1947) el conflicto se amplía, primero con la población árabe palestina y, tras la proclamación del Estado de Israel en la noche del 14 de mayo de 1948, con los estados árabes vecinos que le declaran la guerra, internacionalizando un conflicto que termina en 1949 con la firma de los armisticios que trazan las líneas fronterizas provisionales (la Línea Verde). El nuevo Estado de Israel, definido como estado judío, se abre no solo a los judíos supervivientes sino a todos. «La catástrofe que recientemente se ha abatido sobre el pueblo judío, la masacre de millones de judíos de Europa —dirán los primeros párrafos de la Declaración de Independencia— ha sido otra clara demostración de la urgencia de resolver el problema de su falta de hogar, reestableciendo en Eretz-Israel el Estado Judío, que abrirá las puertas de la patria a todo judío y que

⁴² Las cifras en P. Berstein y S. Milza (1992), *Histoire de l'Europe Contemporaine. Le XX siècle. De 1919 à nos jours*, Hatier, París. Sobre la situación de los alemanes en especial véase Robert M. Hayden (1996), «Schindler's Fate. Genocide, ethnic cleansing and population transfers», *Slavic Review*, winter, 96, issue 4, págs. 727-748. Para un crítico estudio comparative de las deportaciones y expulsiones de población véase Mazower(2002), «Violence and the State in the Twentieth Century», *Review Essay, American Historical Review*, oct., 2002, págs.1158-1178 (esp. 1161-1168).

conferirá al pueblo judío el estatus de miembro pleno de la comunidad de naciones»⁴³.

La interminable tragedia que se inicia en la guerra de 1948-1949⁴⁴ tiene muy presente la sombra del Holocausto y el convencimiento general de que, de haber existido un estado judío sólido, el desastre no hubiera ocurrido. Sin embargo en Israel, al igual que ocurre en el resto de los países, el tema del genocidio nazi (al que todavía no se denomina Holocausto) será casi tabú durante los primeros años⁴⁵. Años en los que se lleva a cabo la construcción de un Estado que pretende hablar en nombre de todos los judíos y que, muy pronto, entra en un sordo conflicto de representación con las instituciones judías y con los judíos de la Diáspora⁴⁶. No obstante, al principio, el exterminio de los judíos europeos por el régimen nazi constituye más un problema que un argumento. En un doble sentido. Por un lado, está la cuestión del comportamiento del *Yisuv** y la pregunta de si se hizo cuanto se pudo. En 1952 el proceso contra Kastner⁴⁷ fue el primero en plantearlo públicamente. Se trató de un proceso dirigido en gran medida contra el Mapai y los sionistas socialistas del gobierno, a los que se acusó de no haber hecho todo lo posible para ayudar, y de anteponer la construcción nacional a la salvación de los judíos. La acusación se extendía a las potencias aliadas, que tampoco hicieron apenas nada a pesar de tener la información desde 1942, siguiendo la línea que, en relación con todos

⁴³ Declaración de Independencia del Estado de Israel. Tel Aviv, 14 de mayo 1948 (5 del mes de Iyar, 5708) (traducción de la autora, no oficial).

⁴⁴ Véase I. Barreñada, en este mismo número de *Historia y Política*, y C. López Alonso, 1999, 2000.

⁴⁵ S. Friedländer (1997), *Nazi Germany and the Jews*, Nueva York, Harper Collins.

⁴⁶ El conflicto queda pronto relativamente resuelto con la Ley de 1952 (Status Law) y los acuerdos firmados en 1954 entre el gobierno de Israel y la OSM y el ejecutivo de la Agencia Judía. El Estado se hace cargo de las funciones de la Agencia Judía y a partir de 1952, según la Ley de Estatus, la OSM y la AG se convierten en una única organización encargada del 'retorno de los exiliados'. Véase, para esto y lo que sigue, Carmen López Alonso, «¿Jano o cabeza de Medusa? Historia y política en Israel», *Historia y Política* (1999); e «Israel, ¿»nación-laboratorio?»», *El siglo XX: balance y perspectivas* Valencia, 2000, págs. 465-472.

* *Yisuv*, comunidad judía que vive en Palestina antes del establecimiento del Estado de Israel.

⁴⁷ Rudolph Kastner es un húngaro que trabajaba para al OSM y que en 1944 negocia el ofrecimiento que le han hecho oficiales de la Gestapo de salvar a personas destinadas a las cámaras de gas a cambio dinero y bienes. Kastner logra salvar a unos 1.700 de los 700.000 judíos enviados a Auschwitz; la mayor parte de los que se salvan son amigos, familiares y gente de la OSM. En el juicio celebrado en Israel se acusa a Kastner de colaborar con los nazis. Véase Y. Bauer (1994), *Jews for Sale? Negotiations between Jews and Nazis 1933-1945*, Yale Univ. Press. Para las distintas visiones del juicio se puede ver, entre otros, Sachar (1977) Segev (1993), Sternhell (1998) y también Y. Bauer (2000).

los refugiados, no sólo los judíos, ya habían apuntado en julio de 1938 en la Conferencia de Evian. Esto sigue presente en el duro debate sobre la cuestión de las reparaciones alemanas que, frente a la fuerte oposición presentada por la derecha (Herut) y por la izquierda (Mapam), es apoyada por el Mapai y por Ben Gurion ya que, como dirá éste, no se puede permitir que los alemanes, además de ser los asesinos de los judíos, se conviertan también en sus herederos. Es preciso recordar aquí que Alemania acuerda las reparaciones como una ayuda a los supervivientes y los acogidos en Israel no como un pago por los muertos, como bien señala T. Segev.⁴⁸

Está, por otro lado, la cuestión de la consideración hacia las víctimas y los supervivientes. En los primeros años del Estado se destaca sobre todo el heroísmo, del que la rebelión del gueto de Varsovia se convierte en símbolo privilegiado, imagen especular del nuevo israelí, heredero de los héroes de Masada y Tel Hay a diferencia de la actuación de los *Judenrat*, los Consejos judíos, y la sumisión de quienes fueron 'como ovejas al matadero'⁴⁹. Es cierto que se desconfía de los supervivientes; Segev cita una reunión en el comité central del Mapai en 1949 en la que Ben Gurión expresa en voz alta lo que muchos piensan: «entre los supervivientes de los campos alemanes había personas que no habrían sobrevivido de no ser como eran —duros, crueles y egoístas—»⁵⁰. Pero todos son recibidos con los brazos abiertos y en 1951, cuando Israel ha doblado su población judía, uno de cada dos de sus ciudadanos es

⁴⁸ Tom Segev (1993), *The Seventh Million. The Israelis and the Holocaust*, Nueva York, Hill and Wang. (Original hebreo *Ha-milyon ha-shevi*, 1991, Jerusalén). Una sintética aproximación a todo el contexto internacional en H. M. Sachar (1977), *The course of Modern Jewish History* (1.ª ed., 1958), Nueva York, Dell Publ. En cuanto a la postura de los alemanes Andrei Markovits sostiene que Israel juega en la izquierda alemana como un 'mecanismo de desplazamiento'. La izquierda apoya con fuerza la reconciliación iniciada con Adenauer en contra de la oposición conservadora (en P. Baldwin [ed.] [1990], *Reworking the Past. Hitler, the Holocaust and the Historian's Debate*, Boston, Beacon). Para una aproximación reciente a la relación entre la Shoah, la identidad judía y el sionismo, véase I. Zertal (1998), *From Catastrophe to power. Holocaust survivors and the emergence of Israel*, Univ. of California Press; e Y. Gorny (2003), *Entre Auschwitz et Jerusalem. Shoah, sionismoe et identité juive*, París, Ed.In Press. (ed.hebrea original 1998).

⁴⁹ Este debate interno tendrá un alcance mundial tras el proceso de Eichmann (véase más adelante) y se ampliará en años recientes con la revisión de la historia 'canónica' sobre la sublevación del gueto de Varsovia, destacando la importancia que en ella tuvieron no solo los sionistas socialistas sino los miembros del Bund y los grupos vinculados al sionismo revisionista.

⁵⁰ Citado por Segev, T. (1984), *The first israelis*, pág. 141. Los que sobreviven son los privilegiados y no forzosamente los mejores, dirá también, con mucha mayor compasión, Primo Levi, que denuncia la deshumanización que está en el régimen nazi y que es generada por éste (véase, por ejemplo, la descripción del Lager en *Sí esto es un hombre*, o «La zona gris», en *Los hundidos y los salvados*).

un superviviente del Holocausto⁵¹. En este mismo año, el del debate sobre las reparaciones, se declara el 27 Nissan (aniversario de la sublevación del gueto de Varsovia) como fecha oficial para la conmemoración de las víctimas y en 1953 se establece la Autoridad del Recuerdo, *Yad Vashem*, y se da la ciudadanía israelí, conmemorativa, a los seis millones de judíos «que en su muerte se han convertido en parte de su pueblo» (Ley del Día del Recuerdo del Holocausto y el Heroísmo). Pero la primera alusión pública al Holocausto como referencia moral se hará en Israel tres años después. El 29 de octubre de 1956, el día en que comienza la guerra del Sinaí, los habitantes de la aldea árabe de Kfar Kassem, ignorantes de que se ha establecido el toque de queda, al volver del trabajo no atienden, ni entienden, el alto dado por los soldados que disparan sobre ellos dejando varias decenas de muertos, entre ellos mujeres y niños. El gobierno, tras un primer intento de cubrir el incidente, se verá forzado por la opinión pública y el Parlamento a hacer una declaración sobre lo sucedido, que provoca una verdadera conmoción en Israel⁵². ¿Cómo ha podido ocurrir? se pregunta N. Alterman en *Davar*, el periódico del Mapai, al igual que lo hace buena parte de la sociedad israelí una vez conocidos los hechos. ‘No somos mejores que los demás’ dirá Uri Avneri entonces. El rabino Benyamin, un superviviente del Holocausto, pedirá ir a Kfar Kassem en demanda de perdón y Y. Leibowitz, con su ácida ironía, dirá en *Haaret’z* que habría que reconsiderar las penas de muerte de Nuremberg ya que también allí se estaban cumpliendo órdenes. Aunque la diferencia, como el mismo Uri Avneri señaló, es que el Estado de Israel emprendió acciones legales contra los culpables, que fueron sentenciados a penas de entre 7 y 17 años de prisión por haber obedecido órdenes que eran claramente ilegales. El examen de conciencia que sacude a la sociedad israelí, la afirmación de que existen límites a la obediencia, hace de Kfar Kassem un precedente en la referencia al Holocausto como la fuente de un imperativo ético, tanto en relación con los derechos humanos en general como al conflicto árabe-israelí en particular. Se trata de una crítica que se prolonga hacia atrás, hacia la matanza de Deir Yassin en abril de 1948 antes de iniciarse la guerra de Independencia.

⁵¹ El 25 por 100 de los que luchan en la Guerra de la independencia y el 15 por 100 de sus víctimas eran supervivientes. Cita en pág. 166 de Dina Porat (1995), «Attitudes of the Young State of Israel toward the Holocaust and Its Survivors: A Debate over Identity and Values», cap. 8, págs. 157-174 en L. L. Silberstein y R. L. Cohn, *The Other in Jewish Thought and History. Constructions of Jewish Culture and Identity*, New York University Press.

⁵² Segev (1993), ob. cit., págs. 298 y sigs.

dencia y también a lo ocurrido en el curso de esta última⁵³. Una actitud crítica que, si bien no siempre con la misma intensidad, ha seguido presente en la sociedad israelí en los distintos movimientos pacifistas y de protesta, en la actitud de académicos e intelectuales o en la objeción de conciencia de los soldados que se niegan a servir en los territorios ocupados después de 1967, como ha podido verse en los más recientes acontecimientos⁵⁴.

El verdadero punto de inflexión con relación al Holocausto, no sólo en Israel, se va a producir con el juicio de Eichmann. Éste, director de asuntos judíos de la Gestapo (oficina IV B4) fue secuestrado en Argentina por agentes israelíes en mayo de 1960 y, tomando como base la Ley 5710-1950 (sobre nazis y colaboradores), fue acusado de «crímenes contra el pueblo judío, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra» así como de pertenencia a las SS, la SD y la Gestapo, declaradas organizaciones criminales por el TMI de Nuremberg. El juicio empezó en Jerusalén en abril de 1961 y el Tribunal rechazó las objeciones presentadas por la defensa según la cual no podía ser juzgado allí porque el acusado había sido secuestrado, los delitos habían sido cometidos fuera de Israel, no se le daría un juicio justo y porque la ley no podía ser aplicada con efectos retroactivos. En el juicio se presentaron más de cien testigos y 1600 documentos. Eichmann se declaró inocente, mientras su defensor argumentó que el acusado, que fue condenado a muerte el 15 de diciembre, se limitaba a cumplir órdenes. La sentencia fue apelada y el Tribunal Supremo rechazó la apelación, así como la petición de clemencia. Eichmann fue ahorcado en la noche del 31 de mayo de 1962. Sus restos fueron incinerados y sus cenizas arrojadas al mar, fuera de las aguas jurisdiccionales israelíes. El juicio, que tuvo una amplia cobertura informativa, fue un factor de cohesión en la sociedad israelí en la medida en que, al dar la voz a las víctimas, descubrió la dimensión del Holocausto a quienes no lo habían vivido, como muchos de los llamados 'judíos orientales' llega-

⁵³ Deir Yassin es una aldea situada en un enclave estratégico cerca de Jerusalén, que había hecho un pacto de paz con sus vecinos judíos y que fue brutalmente atacada en abril de 1948 por unidades del Irgun y el Lehi, con más de un centenar de muertos civiles. Ver las obras anteriormente citadas, así como Meron Benvenisti (2000), *Sacred Landscape. The Buried History of the Holy Land since 1948*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 2000. Puede consultarse, así mismo, <http://www.ariga.com/peacewatch/> y <http://www.palestineremembered.com/>.

⁵⁴ Los numerosos artículos publicados en la prensa israelí y los llamamientos a la sensatez tras los sucesos de Jenin en abril 2002 son una muestra de lo que decimos. Sobre los objetores y los movimientos pacifistas véase, C. Lopez Alonso 2002, y Zeev Sternhell, 2000 y 2002, así como su reciente art. «Time to act» *Haaretz* (12 septiembre 2003). Sobre los insumisos —*refuseniks*— véase F. Messica y R. Sorrek 2003.

dos a Israel en los años 1950 procedentes de los países árabes en proceso de descolonización. «El punto esencial aquí no es el castigo sino el que tenga lugar el proceso, y en Jerusalén» dirá Ben Gurion. De hecho, el proceso constituyó una afirmación pública de la soberanía del Estado de Israel como portavoz y defensor de todos los judíos. Tuvo, además, otra importante dimensión, ya que contribuyó a la construcción de un «nosotros» entre pioneros y supervivientes, que distaba de los recelos de los primeros años. La repercusión exterior fue así mismo notable, debido en parte a la cobertura que de él hizo H. Arendt para el *New Yorker*, publicada en 1963 en forma de libro, *Eichmann en Jerusalén*. La obra provocó una fuerte polémica incluso antes de su publicación, no tanto porque Eichmann fuera presentado como un burócrata, un hombre ordinario que obedecía órdenes, manifestación clara de cómo el totalitarismo nazi llegaba a banalizar el mal hasta hacerlo algo 'normal', cuanto por el hecho de que Arendt criticara duramente la colaboración de los Judenrat, sin matizar suficientemente y sin diferenciar claramente casos y etapas, ni señalar que hubo resistencia en muchos ocasiones, y cuando ello fue posible. Scholem mantuvo una larga polémica con ella sobre este tema, dentro de la más general sobre la cuestión del universalismo, al igual que lo hizo Buber, que se manifestó contrario a la condena a muerte, al igual que otros relevantes pensadores judíos. El estigma que cayó sobre H. Arendt, a la que se incluyó entre el grupo de los 'judíos que se odian a sí mismos', nunca ha desaparecido del todo⁵⁵.

En estos mismos años las tensiones en Oriente Medio van aumentando a la par que lo hacen las declaraciones amenazantes, como la de Nasser cuando afirma que el objetivo básico es la destrucción de Israel⁵⁶. Lo que importa para esta exposición es que el clima de amenaza real que Israel vive en estos meses vuelve a poner en primer plano la sombra del Holocausto, en un temor que se

⁵⁵ El libro de H. Arendt tardó casi cuatro decenios en ser traducido al hebreo (2000). Sobre los Judenrat y la resistencia judía hay una abundante bibliografía. Véase, entre otros, M. Marrus (1995), Y. Bauer (2000), así como la bibliografía más reciente sobre la sublevación del gueto de Varsovia. Sobre los judíos 'que se odian a sí mismos' véase S. L. Gilman (1986), *Jewish Self-Hatred: Anti-Semitism and the Hidden Language of the Jews*, John Hophkins Un.

⁵⁶ A. Chuqueiri, el representante de la OLP (creada en 1964 por los estados árabes y con estatus de observador en las Naciones Unidas; a partir de 1967 la OLP será presidida por Y. Arafat), declara en la ONU que se expulsará de Palestina a todos los sionistas llegados después de 1917, Nasser dice que la guerra con Israel está abierta desde 1948, etc. No es éste el lugar para hacer una exposición de un tema que cuenta con abundante bibliografía. Se puede ver, entre otros, Avi Shlaim (2000) *The Iron Wall* para una síntesis amplia y crítica, también Ben Ami, Bastenier (2002), Said (1996, 2001, 2002), Solar (2002), así como López Alonso (1999, 2000).

extiende entre los judíos de la Diáspora, notablemente en los Estados Unidos en donde una parte de la comunidad judía había mantenido, incluso después de la IIGM, una actitud en la que el apoyo al sionismo e Israel se mezclaban con el recelo a ser acusados de 'doble vinculación' con el consiguiente riesgo de caer, llegado el momento, en un conflicto de fidelidades⁵⁷. Las tensiones estallan finalmente en junio de 1967, con la guerra árabe-israelí. El espectacular desarrollo de esta guerra, que termina en seis días con la victoria de Israel, va a tener notables efectos dentro y fuera del país. La derrota de los ejércitos árabes cambia el equilibrio de poderes en Oriente Medio e Israel irrumpe como potencia clave en el área. El resultado de la guerra es visto por algunos como un milagro y por la mayoría como la demostración patente del triunfo del ideal sionista del nuevo judío, capaz de defenderse y no dejarse llevar, nunca más, como 'oveja al matadero'. Al finalizar la guerra cerca de un millón de palestinos árabes quedan bajo el control de Israel que ha ocupado el Sinaí y Gaza (ésta en poder de Egipto después de 1949) y el lado occidental del Jordán, las Judea y Samaria bíblicas (incorporados por Jordania en 1950). La Resolución 242 del CSNU reclama negociaciones de paz permanente y la retirada israelí de los territorios ocupados e Israel ofrecerá la devolución de los territorios, salvo Jerusalén, a cambio de la paz. No obstante, el camino estará lleno de obstáculos. De un lado, el rechazo árabe, los 'tres noes' de la Conferencia de Jartum de agosto de 1967 (no reconocimiento de Israel, no paz con Israel, no negociaciones con Israel), alimentan un temor que crece con los atentados, notablemente el que tiene lugar contra los atletas israelíes en la Olimpiada de Munich de 1972 y, sobre todo, cuando el 6 de octubre de 1973, el día de Yom Kippur, Egipto y Siria atacan por sorpresa a Israel en una guerra en que los países árabes recurren por primera a los precios del petróleo y el boicot como armas, sin que la cuestión palestina aparezca todavía como argumento principal.⁵⁸ Pero por otro lado está la política de asentamientos que Israel inicia dentro de los territorios ocupados en 1967, oficializada en 1977 con el primer gobierno Likud, pero cuyos primeros pasos se dan ya en 1968 cuando el gobierno permite que el grupo del rabino Levinger se instale en Hebrón⁵⁹.

Lo que sucede en Israel y Oriente Medio se entrelaza con la transformación geopolítica mundial que culmina en este período. En los

⁵⁷ Véase Novick (1999), I. Buruma (2003) y la bibliografía relativa a Israel citada en el presente artículo.

⁵⁸ Milton Edwards (2001), Laurens (1999), Shlaim (2000), Morris (1999), Kimberling (1994).

⁵⁹ Sternhell (2002).

tres decenios que han transcurrido desde 1945 se han creado setenta y cinco nuevos estados independientes, la mayoría tras guerras de independencia en las que la lucha contra el poder colonial se ha doblado con enfrentamientos civiles en los que también ha sido relevante la intervención internacional, abierta o camuflada. La 'liberación' es el término que todos los contendientes utilizan como recurso legitimador, tanto de las acciones de resistencia pasiva, de lucha armada abierta, de empleo del terror como arma de combate, o de intervención interesada de las grandes potencias. El caso más paradigmático es la guerra de Vietnam, que provoca en los Estados Unidos un creciente movimiento de protesta y de lucha en pro de los derechos civiles que se dobla con la llamada a una revolución contracultural que se extiende por todos los medios universitarios y estudiantiles occidentales⁶⁰. Pero para 1973, el año de la guerra de Yom Kippur, las dos grandes potencias acuerdan una política de distensión, sobre todo en relación al llamado 'Tercer Mundo'. En enero se firma el alto el fuego en Vietnam, poco después la RFA establece relaciones diplomáticas con la RDA y Alemania ingresa formalmente en la ONU. En los Estados Unidos, Henry Kissinger es nombrado Secretario de Estado por Nixon, poco antes de que éste se vea forzado a dimitir a causa del asunto *Watergate*. En Chile un golpe de estado militar, que cuenta con un evidente apoyo norteamericano, derriba el 11 de septiembre al gobierno democrático presidido por S. Allende y comienza un período de detenciones arbitrarias, torturas y desapariciones, que va a tener pronto seguidores en el cono sur americano, cuando en 1976 se produce un golpe de estado militar en Argentina, con actuaciones similares⁶¹. En Ruanda, otro golpe lleva al poder al general Habyarimana⁶² y en España el general Franco, enfermo, nombra presidente de gobierno al almirante Carrero, asesinado en diciembre por ETA. Poco antes se estrenaba *El espíritu de la colmena* de Víctor Erice en la que la España

⁶⁰ Tras un tiempo de cierta desconfianza Martin Luther King se unirá a partir de 1967 con el movimiento pacifista, independientemente del color de la piel. King será asesinado en Memphis el 4 de abril de 1968. Para el movimiento contracultural ver el clásico estudio de T. Roszak (1972), sobre el movimiento contra Vietnam véanse, entre otros, Harrison, Benjamin T. (1993), «Roots of the Anti-Vietnam War Movement» *Studies in Conflict and Terrorism*, vol. 16, págs. 99-111.

⁶¹ Sobre la represión, la violencia y los asesinatos masivos, y el papel del Ejército en ellos en la segunda mitad del xx, en América Latina y los países asiáticos, ver Mazower (2002) que hace notar cómo el ejército no había tenido 'tanto poder en el Estado totalitario de partido único, edificado sobre las tradiciones burocráticas de sus predecesores' pág. 1172).

⁶² Habyarimana gobernará dictatorialmente en un régimen de partido único (el Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo, promovido por él mismo) hasta 1994, fecha de su muerte, y la del presidente de Burundi, en accidente de aviación.

de la inmediata posguerra, con la presencia silenciosa y constante de la guerra civil en todos los espacios, se filtra en la mirada profunda, abierta y sin palabras de Ana, la niña de seis años que descubre en el cine al Dr. Frankenstein y en su búsqueda del monstruo ve, y encuentra, seres humanos.

Los ojos de la niña, que expresan a la vez cierre y comienzo, asombro, preguntas y un temor que no es miedo sino confianza, resumen en gran medida algo que se está produciendo en todo Occidente en el seno de la segunda y la tercera generaciones, las de quienes no han vivido la guerra, o tienen muy vagos recuerdos de la misma y que han llegado a la madurez entre los años 1960 y 1980. En lo que se refiere a la guerra mundial y al Holocausto los grandes constructos teóricos y las explicaciones unidimensionales, ya sean de tipo intencionalista o centradas en un estructuralismo simplificador, van a ir dando paso a estudios más matizados y localizados, en los que la narración individual y la historia vista 'desde abajo', la historia de la vida cotidiana, va a ocupar un lugar destacado. Aumenta considerablemente el número de publicaciones autobiográficas, pasado el momento en que, como dirá años más tarde J. Semprún, había que elegir entre la escritura o la vida. «La vida sigue» según el dicho popular, pero la que el superviviente logra construir pocas veces es una continuación de la anterior, truncada para siempre, sino una segunda vida en la que muchos, a diferencia de Job después de haberlo perdido todo, ni siquiera conservan el nombre propio como hilo de continuidad consigo mismos⁶³.

DEL «NOSOTROS» AL «YO»

También en Israel el *yo* como centro de la narración y la reflexión, va a ir reemplazando al anterior *nosotros*. Es un momento en que los sociólogos e historiadores comienzan a alejarse de la interpretación funcionalista hasta entonces dominante en la historia y sociología israelíes y centran su análisis en el conflicto, tanto el intraisraelí como con los palestinos. Su descripción de Israel como una 'democracia formal restringida' (Shapiro) con una sociedad de 'desigualdad estabilizada' (Smootha) inicia la gran revisión que se hará a partir de los ochenta, en la que se va a poner en cuestión la historia canónica, sobre todo la de la guerra de la Independencia⁶⁴.

⁶³ J. Semprún (1995), *La escritura o la vida*, Barcelona. En cuanto a los nombres me refiero a los cambios que se hacen por parte de muchos de los que emigran, pero notablemente en el caso de los supervivientes judíos inmigrados a Israel, que suelen hebraizarlos.

⁶⁴ Para un análisis más en detalle de todos estos desarrollos véase Carmen López Alonso (1999, 2000).

Pero, a diferencia de lo que ocurre en el terreno de la sociología, esta primacía del *yo* sobre el *nosotros* se acerca a los planteamientos funcionalistas en los que la explicación central gira en torno a la elección y las acciones individuales, frente a la interpretación 'intencionalista', basada fundamentalmente en el antisemitismo, que fue la que primó en los primeros años, muy ligada a una visión del sionismo como la única salida⁶⁵.

Si bien los cambios exteriores tienen una indudable influencia, al igual que la tiene el impacto de la guerra de Yom Kippur, que descubrió a los israelíes su lado vulnerable frente al discurso heroico-triunfante de 1967, el mayor peso lo van a tener las transformaciones experimentadas por la sociedad después de 1967-1973. En un doble sentido: la situación interna por un lado, y la relación con la realidad de la ocupación por el otro. Dentro de la sociedad israelí va a manifestarse abiertamente el descontento de ciertos grupos, entre los que se encuentran el de los *mizraji* (judíos orientales), que harán oír su voz a través de movimientos de protesta como el de los *Panteras Negras*, así como el de los judíos procedentes de la Europa oriental, entre muchos de los cuales sigue viva la huella del revisionismo de Jabotinsky. El voto de estos grupos que sufren 'privación de estatus'⁶⁶ apoyará masivamente el programa carismático-populista del Likud en las elecciones de 1977, lo que rompe la hegemonía que hasta entonces había tenido el laborismo. Nuevos colonos, religiosos ultranacionalistas con tendencias mesiánicas en su mayoría —entre ellos amplio grupo de judíos que hacen *alya**, muchos de ellos norteamericanos y cierto número de franceses— recurriendo a la vieja política de los hechos consumados, comienzan a asentarse de forma sistemática y ambiguamente ilegal en los territorios del *Gran Israel*, presentándose a sí mismos como continuación del verdadero sionismo de los pioneros⁶⁷. Frente a ellos, una variada gama de movimientos pacifistas cuyo pa-

⁶⁵ Tom Segev (1993).

⁶⁶ La definición es de Y. Shapiro (1989), *The Road to Power: Herut Party in Israel*, Albany, SUNY Press. Sobre la corriente revisionista de Jabotinsky que reclama la creación de un estado hebreo en sus límites históricos y el establecimiento de un 'muro de hierro' de separación entre las dos comunidades, véase A. Shlaim (2000), Sternhell (1998, 2000, 2002). Uri Ram (1995, 1998).

* *Alya*: literalmente, ascensión. El nombre dado a la inmigración judía a Palestina.

⁶⁷ El más representativo es el *Gush Emunim* (Bloque de la Fe, creado en 1974 que afirma que la posesión de la tierra es sagrada y que la Torá prohíbe abandonar un solo milímetro de 'tierra liberada'). Sobre el tema existe una abundante bibliografía, véanse, entre otros, E. Sprinzak (1991, 1998), I. Lustick (1988), I. Greilsamer (1991), M. Aronoff (1989), L. Silberstein (1993), A. Oz (1983), D. Grossman (1988, 1992), L. Alonso (1999, 2000, 2002), Morris (1998), Shlaim (2000), Sternhell (1998, 2002).

radigma es, en muchos sentidos, *Paz Ahora*, se movilizan denunciando la ocupación y la política del gobierno y hacen una reflexión pública acerca de sus consecuencias morales sobre Israel. Algo similar ocurre dentro de ciertos sectores religiosos que calificarán de idolatría el culto a la tierra, contrario a la verdadera tradición de la religión y la historia judías⁶⁸. Es en este complejo contexto en el que se produce el nuevo enfoque sobre el Holocausto que, como en 1956, sigue siendo referencia clave en la reflexión ética sobre el presente.

Esto coincide con lo que está sucediendo en Alemania y en el resto del mundo occidental. Se escucha a los supervivientes. El héroe no es sólo el resistente que se rebela, resistir es también permanecer con vida, manteniendo la propia dignidad todos y cada uno de los días, como dice repetidamente Victor Klemperer en las páginas de su Diario, una obra que, además de ser un impresionante testimonio individual del coraje del autor y de quienes le rodean, es también fuente directa de información sobre la espiral de opresión dentro de la Alemania nazi, así como de la progresiva toma de conciencia de la propia identidad por parte del grupo de los judíos alemanes asimilados. Klemperer, que en los primeros años del régimen nazi desconoce el sionismo (no leerá hasta principios de los 40 a Herzl o a Dubnov, por ejemplo) y que lo descalifica comparándolo con el nazismo, sin dejar de afirmarse como ciudadano alemán, irá cambiando progresivamente sus planteamientos a medida que la represión avance y, a la par, avance también su conocimiento⁶⁹.

El hecho de que cada historia sea una historia personal, además de ser colectiva, plantea la cuestión central de cómo contar ambas sin deshacer ninguna de ellas, trabándolas de modo que el resultado se ajuste a la verdad. Al preguntarse sobre la posibilidad de encontrar una verdad histórica fija, dado que ésta se expresa a través de una narración en la que la palabra, emitida por el narrador, no puede ser nunca neutra, el debate va a trascender el marco estrictamente historiográfico. Este denominado 'giro lingüístico' encuentra en el Holocausto el límite más absoluto puesto que, en última instancia, se trata de representar lo que está en los límites de lo representable, el exterminio. Y porque el único testimonio individual profundamente verdadero es el de quien no puede darlo porque ha sido exterminado. De ahí la aparente aporía que se encuentra en la afirmación de G.

⁶⁸ A. Margalit y M. Halbertal (1992), *Idolatry*, Harvard University Press; I. Shahak (2003), *Historia judía, religión judía. El paso de tres mil años*, Madrid, Ed. Antonio Machado. Véase asimismo, Shahak y Mezvinsky (1999), Friedman y Don Yehiya.

⁶⁹ V. Klemperer (2003), *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios. Tomo I (1933-1941); tomo II (1942-1945)*, Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg.

Agamben de que el único testigo posible es el «*musselmann*», porque *Lo que queda de Auschwitz* es lo que queda no dicho⁷⁰.

La barahúnda de estos años llega a tomar ese mismo silencio como un argumento más en la relativización de la verdad histórica del Holocausto, pero esta vez con un nuevo ropaje, diferente del burdo antisemitismo de principios de los cincuenta representado por Rassinier, H. E. Barnes y A. J. App entre otros, que continuaba con las mismas afirmaciones de los «Protocolos de los Sabios de Sión», el libelo antisemita que nunca dejó de publicarse, tampoco en España⁷¹. Pero es a finales de los setenta, a través de la obra de R. Faurisson y de la actividad desarrollada por el Institute for Historical Review fundado en Estados Unidos en 1978 y su *Journal for Historical Review*, cuando el negacionismo pasa al ámbito académico⁷². No se niega que hubiera muerte de judíos, pero sí que el número fuera elevado, así como que existiera una orden de exterminio dada por Hitler, o que los jerarcas nazis conocieran las dimensiones de la matanza, aparte de negar la existencia de las cámaras de gas, basándose para ello en datos de obras como las del historiador Jean Claude Pressac, leídos de forma fraudulenta y mentirosa. Pero va a ser el proceso que David Irving entabla contra la historiadora Deborah Lipstadt y la editorial que en 1993 publica su libro *Deriving the Holocaust*, el que popularizará esta corriente. D. Lipstadt afirma que el historiador, autor de *La muerte de Hitler* entre otros conocidos estudios, es uno de los más peligrosos portavoces de los negacionistas. En el largo proceso, que ganó la demandada, David Irving siguió afirmando que las cámaras de gas eran un invento y que Hitler jamás pretendió la exterminación de los judíos. El proceso, en el que tanto el tribunal como las partes recurrieron a una exhaustiva documentación, así como a la opinión de reconocidos expertos en el tema, tuvo una amplia cobertura informativa que vino a echar más leña al fuego del debate sobre la utilización espuria del Holocausto por parte de algunos sectores israelíes y de miembros de la comunidad judía en general.

⁷⁰ Es el término que se da en los campos a los muertos vivos, incapaces ya de hablar o de comunicar con los otros (generalmente traducido por *musulmán*, a los que P. Levi calificará como 'testigo integral', el que revela cuál es el fondo de lo humano. G. Agamben en *Lo que queda de Auschwitz* (2000, Valencia). Y eso, dirá Agamben, es una de las cosas más insostenibles de Auschwitz, el que siempre puede ser negado.

⁷¹ Sobre los Protocolos ver Norman Cohn (1983), *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid, Alianza, (ed. orig. inglés, 1969). Sobre la publicación en España véase G. A. Chillida (2002).

⁷² También entre los neonazis españoles, véase A. Sala (seudónimo) (2003), *Calsals* (1995, 1998). J. L. Rodríguez (1997).

La enorme repercusión que tiene esta crítica contra la instrumentalización del Holocausto, incluida la que se refiere especialmente a la cuestión de las reparaciones, guarda una estrecha relación con el conflicto israelo-palestino y con el impacto que tiene la primera Intifada, la lucha que los palestinos comienzan en 1987 contra la ocupación israelí, que es generalmente percibida como el enfrentamiento entre David y Goliat, solo que en esta ocasión con los roles cambiados, una percepción que una parte creciente de la sociedad israelí también comparte. Si ya en 1982, durante la guerra del Líbano, Amos Oz había publicado en *Yediot Aharonot* un artículo titulado «Hitler está muerto, señor Primer Ministro» dirigido a M. Begin, que se sumaba al amplio movimiento en contra de la guerra, en el que hubo muchos soldados que se negaron a combatir en el Líbano por considerar que se trataba de una guerra de agresión, el movimiento de protesta crece durante los años de la Intifada. En la reflexión crítica que se produce entonces sobre la política de Israel y la suerte de los palestinos, Auschwitz vuelve a aparecer como referencia moral y cómo guía sobre los límites de la obediencia. Se critica su utilización política en una línea que ya había sido apuntada en 1980 en el artículo que Boaz Evron publicó en *Iton* en el que advertía de los peligros de dicha utilización del Holocausto así como contra la tendencia presente entre ciertos sectores de identificar la hostilidad árabe contra Israel con el antisemitismo nazi.⁷³

Pero el gran aldabonazo se va a producir con la publicación, en Estados Unidos, de la obra de P. Novick sobre la americanización del Holocausto en el que señala como las organizaciones judías americanas 'oficiales' han adaptado la suerte de los judíos europeos a sus propios intereses en la sociedad americana y a los intereses de su política exterior, mostrándose muy cautas en los años 1930 sobre la cuestión de las cuotas de inmigración y, después, sobre el genocidio en curso, sin variar su postura hasta los años 1960, después del juicio de Eichmann y, sobre todo, tras la guerra de los Seis Días cuando, según P. Novick, la defensa de Israel y de la «unicidad de la Shoah» se enarbola frente a otras minorías, desde los armenios a los afroamericanos. Pero va a ser la obra de N. Finkelstein, deudora en parte de la de P. Novick, la que levantará una mayor polémica. En ella se denuncia el Holocausto, escrito con mayúsculas, como la representación ideológica del verdadero holocausto nazi,

⁷³ A. Oz, 21 de junio de 1982; B. Evron («El Holocausto, un peligro para la nación»), *Iton*, 77, 21. Ambos citados en Segev (1993), págs. 400 y 402. Sobre la guerra del Líbano véase López Alonso (1999, 2000) y Sternhell (2000, 2002). Sobre los límites de la obediencia véase R. Brauman y E. Sivan (1999), así como los estudios sobre los refuseniks citados anteriormente.

siempre escrito con minúsculas en la obra. Una representación que, sostiene el autor, borra el hecho real y a sus víctimas y se convierte en un instrumento al servicio de instituciones que negocian, y utilizan, las reparaciones de forma espuria, así como en un medio que sirve para inmunizar de toda crítica a la política del Estado de Israel⁷⁴.

Es precisamente la cuestión de la representación, la de su utilización y su relación con la verdad la que está en el centro de la amplia y plural conferencia organizada por S. Friedländer en 1990⁷⁵. El debate tiene como punto de partida inmediato el que se entabla en 1989 entre H. White y C. Ginzburg sobre la naturaleza de la verdad histórica. Ginzburg critica la caída en un relativismo absoluto propiciado por la teoría de White, que Ginzburg considera deudora directa de B. Croce y del idealismo radical de Giovanni Gentile para quien el único criterio de verdad era la «efectividad», algo que el fascismo haría suyo. Frente a la esencial inestabilidad de la narrativa, y la imposibilidad última de verdad de White, C. Ginzburg afirmará que «incluso la voz de *un simple testigo* nos da cierto acceso al terreno de la realidad histórica, nos permite acercarnos a cierta verdad histórica»⁷⁶. No es que White niegue los hechos, todo lo contrario. White sostiene que la afirmación de Faurisson de que el Holocausto nunca sucedió es moralmente ofensiva e intelectualmente inconsistente. Pero sí dice que una vez que el historiador los incluye en su narración queda atrapado dentro de ella y no hay objetividad posible, como demuestra en su análisis de la obra de Hillgruber sobre la Wehrmacht en donde éste intenta escribir una historia heroica y de redimir aunque sólo sea un resto de la época nazi dentro de la historia de Alemania. Al dividir la historia en «dos tipos de ruina», la de los alemanes y la de los judíos, lo que Hillgruber hace es una oposición entre dos narrativas, en la que el lado trágico es reservado a la historia de la Wehrmacht en el frente oriental, dice White⁷⁷. En cualquier caso la negación no es una cuestión

⁷⁴ Algo que el autor negará: «Defiendo con la mayor energía la memoria del Holocausto cometido por los nazis. Contra lo que lucho es contra su explotación con fines políticos y financieros» (N. Finkelstein, «Contre la dévaluation de la mémoire», *Le Monde*, 2 de marzo de 2001). Véase Finkelstein (2001, 2003) y Peter Novick (1999), *The Holocaust in American Life*, Boston. Sobre la cuestión de las reparaciones se puede ver Gabriel Schoenfeld, «Holocaust Reparations. A Growing Scandal», *Commentary*, enero de 2000, vol. 110, 2, págs. 25-35. Véase, para España, Pablo Martín Aceña (ed.) (2001).

⁷⁵ S. Friedländer (ed.), *Probing the Limits of Representation. Nazism and the 'Final Solution'*, Cambridge Mass., Harvard University Press, 1992.

⁷⁶ Crítica de Ginzburg a la obra de H. White, *The Politics of Historical Interpretation*, La cita de Ginzburg en Friedländer, 1992, pág. 9.

⁷⁷ Andreas Hillgruber (1986), *Zweierlei Untergang: Die Zerschlagung des Deutschen Reiches und das Ende des europäischen Judentums*, Berlín, La cita de Hillgruber en Friedländer, 1992, pág. 43.

de interpretación⁷⁸: es imposible interpretar un hecho que se ha negado previamente.

No cabe un corte claro entre historia y memoria cuando nos acercamos al centro mismo de la interpretación. En el caso del Holocausto esto es quizás más evidente. El creciente interés por el tema tiene mucho que ver con preguntas vitales, en el plano individual y colectivo, sobre la responsabilidad, también individual y colectiva y, en última instancia, sobre la justicia. O, simplemente, sobre la necesidad de equidad, de equilibrio. En este sentido puede interpretarse esta aparente carrera en la victimación, no sólo la sufrida dentro del sistema nazi, sino la sucedida en otros tiempos y lugares. El Holocausto funciona como un punto de referencia máximo e incomparable, en lo que se refiere a las víctimas y, por ello mismo, alberga la posibilidad de convertirse en una fuente de larvado, o explícito, resentimiento contra los que niegan la comparabilidad histórica de la exterminación de los judíos⁷⁹. Ecos de esto se pueden encontrar en la reivindicación del sufrimiento de los palestinos expulsados de su tierra por los judíos o, más recientemente, violentamente reprimidos por el ejército israelí como represalia a los atentados suicidas llevados a cabo por miembros de organizaciones terroristas palestinas, una reivindicación que no tiene su único origen en fuentes palestinas sino que también puede encontrarse entre los israelíes y buena parte de la opinión mundial y que en bastantes ocasiones poco o nada tiene que ver con el antisemitismo⁸⁰. También se encuentra presente en el trasfondo de todo el debate historiográfico y político sobre las responsabilidades alemanas, tanto el producido en los años 1970 como el que tiene lugar, una vez caído el muro en los años 1990, en una Alemania en proceso de reunificación en la que no se había producido una simetría en el proceso de reflexión crítica sobre el pasado⁸¹ lo que se puso de manifiesto en las distintas reacciones que provocó la exposición sobre la *Wehrmacht* inaugurada en 1995, en la que se mostraba la participación del ejército alemán en la planificación y la puesta en marcha de «una guerra racial sin precedentes, una gue-

⁷⁸ James E. Young (1997), «Towards a received history of the Holocaust», *History & Theory* 1997, 36,4, pgs. 21-44.

⁷⁹ Saul Friedlander (2000), «History, Memory, and the historian: dilemmas and responsibilities», *New German Critique*, Spring/Summer, 2000, Issue 80, págs. 3-16.

⁸⁰ Véase el reciente rechazo (septiembre de 2003) a participar en los 'asesinatos selectivos' por parte de 27 pilotos israelíes. Sobre antisemitismo y antisionismo existe una enorme bibliografía. Véase, entre los últimos aparecidos, P. A. Taguieff (2002) y D. Vidal (2003).

⁸¹ Jeffrey Herf (1997), *Divided Memory. The Nazi Past in the two Germanys*, Harvard University Press.

rra de aniquilación»⁸². La exposición, que fue presentada en más de una treintena de ciudades alemanas, y que en su versión revisada sigue siendo exhibida en la actualidad, ha provocado una amplia reflexión sobre la responsabilidad de los alemanes comunes, pero también la protesta de quienes consideran que muchos de ellos fueron a su vez víctimas del mismo sistema. Como ya se vió, el libro de Goldhagen vino a añadir elementos a una polémica que no ha cesado y que ha estado también presente en el largo debate sobre la construcción de un monumento en memoria de las víctimas judías del Holocausto, en Berlín, próximo a la puerta de Brandenburgo. Coincidiendo con el inicio de su construcción se ha planteado erigir otro monumento a la Wehrmacht al otro lado de la plaza, lo que ha provocado las críticas de Habermas, Geremek y otros intelectuales, entre los que se encuentra Günter Grass, autor él mismo de una reciente novela *A paso de cangrejo* en la que, como ya ocurría en parte en *El Tambor de Hojalata*, las víctimas son los alemanes corrientes, no todos demonizados por un 'antisemitismo eliminador' al estilo Goldhagen⁸³.

Algo similar a lo que ha ocurrido en Alemania, sobre todo tras la reunificación, se está produciendo en otros países de Europa oriental que todavía tienen una historia pendiente con el Holocausto y aún no han atravesado un proceso de reflexión crítica en profundidad como el producido desde mucho antes en Alemania. Con la normalización democrática y el proceso de inserción dentro de la Unión Europea también se produce un nuevo replanteamiento sobre su pasado y sobre el comportamiento de sus gobiernos y poblaciones en relación con el exterminio de los judíos. En Polonia, por ejemplo, la obra de J. Gross sobre el exterminio de la comunidad judía de Jedwabne ha sido objeto de una amplia polémica que ha desbordado el marco local para convertirse en una reflexión so-

⁸² *Verbrechen der Wehrmacht. Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941-1944*, presentada por el Hamburg Institute for Social Research (HISR). En 1999 se publicó un informe sobre los resultados de la exposición hecho por varios estudiosos europeos en la que se puso de manifiesto que parte de las imágenes habían sido incorrectamente presentadas, como algunas de las que mostraban a las víctimas judías de los pogromos nazis, que correspondían en realidad a las víctimas del NKVD soviético. La exposición fue suspendida y reinaugurada después, una vez reestructurada totalmente, pero en ella se sigue explicando, manteniendo y sosteniendo «la principal afirmación de la anterior exposición de que durante la II GM la Wehrmacht como institución estuvo implicada en gran medida en la planificación y la puesta en práctica de una guerra racial sin precedentes, una guerra de aniquilación». (presentación del HISR a la actual exposición).

⁸³ La primera piedra del Monumento ha sido colocada en septiembre de 2003. La novela de G. Grass (2003), *A paso de cangrejo*, traducción de Miguel Sáenz, con la colaboración de Grita Loeb sack, Madrid, Santillana (ed. org. *Im Krebsgang*).

bre el peso del antisemitismo en el legado cultural y en la misma identidad polaca, así como una crítica del papel que en la actualidad mantiene el antisemitismo y su relación con la impronta de las versiones más intransigentes y reaccionarias del catolicismo polaco⁸⁴. Polémicas similares están teniendo lugar en Hungría, Rumania y otros países de la Europa oriental en los que el enfrentamiento con la realidad de la colaboración en el proceso de exterminio se ha acompañado con una relativización del peso de las víctimas, como en las recientes declaraciones del premier rumano⁸⁵ o la reciente publicación de varios estudios sobre el período en Hungría, o en Lituania, entre otros.

ESPAÑA

Aunque el caso de España es especial en muchos sentidos, tanto por el hecho de su neutralidad en la II Guerra Mundial, como por ser un país con una casi total ausencia de la comunidad judía tras su expulsión en 1492, que no sería anulada hasta el siglo XIX, se pueden encontrar algunas líneas de semejanza con el proceso arriba descrito. El interés creciente por los estudios sobre la historia europea del período nazi y sobre el Holocausto (aún no tanto sobre otros genocidios, como el armenio o el más reciente de Ruanda) se hace presente en el mercado español, y de forma lenta pero constante también en su mundo académico e intelectual, algo que en buena medida coincide con el período de normalización democrática española y de plena integración dentro de la Unión Europea, algo similar a lo que, en años más recientes comienza a ocurrir en los países de Europa oriental, sobre todo tras la desintegración de la antigua Unión Soviética. Cierto que la apertura de los archivos tiene mucho que ver, pero el proceso de normalización democrática parece ser una explicación mucho más ajustada.

En España la transición hacia la democracia se inicia en los 1970, ya en los últimos años de la vida de Franco. Es una transición que sigue la vía de la reforma y no de la ruptura; tras decretar una am-

⁸⁴ J. Gross, *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*, Barcelona, Crítica (ed. original, 2001). Abraham Brumberg, «Poles and Jews», *Foreign Affairs*, septiembre-octubre, 2002. Un aspecto parcial de este debate puede verse en el art. de K. Zapasek sobre las posturas mantenidas por la prensa católica cara a la integración europea, en este mismo número de *Historia y Política*.

⁸⁵ Tras las declaraciones y la protesta del gobierno de Israel, el gobierno rumano no sólo ha presentado sus disculpas sino que ha anunciado la creación de un monumento a las víctimas del Holocausto, así como la creación de un programa de enseñanza sobre el mismo que habría que desarrollar en las escuelas del país (*Ha-aretz* 18 septiembre de 2003).

plia amnistía (RDL 30-VII-1976, y los dos indultos generales de 1975 y 1977) una política de consenso, hecha mediante una serie de pactos en los que, más que enterrar, no se desenterran ni la guerra civil ni la inmediata posguerra, pone en marcha un proyecto de reforma política que desemboca en unas elecciones generales y en la promulgación de la Constitución de 1978. En 1982, al año siguiente del fallido intento de golpe de Estado del 23 de febrero, se celebran las elecciones que gana el partido socialista y la vida democrática se normaliza⁸⁶. Tras una larga y difícil negociación por ambas partes, en las que el conflicto árabe-israelí tiene cierta influencia, España e Israel establecen relaciones diplomáticas en 1986 y en 1991 Madrid será sede de la Conferencia que inicia el conocido como proceso de paz de Oslo entre israelíes y palestinos. En 1992, las conmemoraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América celebran los tiempos de tolerancia y convivencia de la España de las Tres Culturas, pasando de puntillas no únicamente sobre la expulsión de los judíos, el peso de la Inquisición y de la intolerancia contrarreformista, así como el ambiente de sospecha ante conversos y criptojudíos, sino también sobre los aspectos negativos de la colonización española en América. La vida, igual que en el título de la película de Begnini, era bella entonces. Es cierto que hubo voces que recordaron el otro lado del espejo al poner de relieve las figuras, también lo es que se publicaron en cuidadas ediciones obras de los cronistas de Indias, los indígenas como Guamán Poma de Ayala, que daban la voz a los ‘vencidos’ y a los españoles que, como Montesinos, B. de las Casas y otros denunciaban la masacre, la explotación y el trato inhumano hecho sobre los habitantes de ese continente ‘vacío’⁸⁷. El predominio de una presentación de la historia alejada de la Leyenda Negra es consonante con la política general del momento, si bien hasta entonces se trataba menos de ‘echar al olvido’ cuanto de no reconstruir la memoria completa⁸⁸. No obstante, para 1992 el hecho judío se ha normalizado en la sociedad española; se firma el primer acuerdo de cooperación entre el Estado español y la Federación de Comunidades Israelitas de España, y se hacen declaraciones institucionales que lamentan la expulsión

⁸⁶ Sobre la transición y la memoria de la guerra civil véase Paloma Aguilar, *Memoria y Olvido de la guerra Civil Española*, Madrid; Santos Juliá (2000), *Violencia Política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus. Véase, para un análisis más completo de este tema, el art de J. Rodrigo en este mismo número.

⁸⁷ E. Subirats (1994), Carmen López Alonso (1994). Véase el reciente estudio de B. Clavero (2002).

⁸⁸ Sobre la expresión «echar al olvido» en la transición española véase Santos Juliá, «Echar al olvido. Memoria y amnistia en la transición», *Claves de razón Práctica*, núm. 129, Madrid, 2003, págs. 14-23.

de 1492. La reducida comunidad judía, que ha crecido desde mediados de los setenta con la inmigración de los judíos que huyen de la represión y el antisemitismo de América Latina y que se instalan fundamentalmente en Barcelona y Madrid, se encuentra plenamente integrada en la vida española⁸⁹. Sin embargo el interés por el Holocausto guarda menos relación con la presencia continuada de la comunidad judía en España que con la evolución global de la sociedad en el que dicha presencia, a su vez, se inserta. En el campo de la historiografía se ha ido produciendo, en los últimos decenios, un cambio que insiste más en los rasgos comunes que en el especial *Sonderweg* español. España ha dejado de ser diferente y está plenamente integrada en la historia europea y eso se refleja también en los trabajos que se empiezan a publicar, que coinciden en gran medida con los que están ocupando el centro del debate historiográfico europeo sobre la Alemania nazi, al igual que sobre los nacionalismos excluyentes y su relación con las políticas e ideologías del siglo xx.

Es indiscutible la directa relación que el Holocausto guarda con la construcción de la identidad de posguerra, fundamentalmente en dos países, Alemania e Israel y, en segundo término, como se ha visto, con la de aquéllos que intervinieron en la contienda o a los que llegaron los numerosos exiliados y desplazados que la misma produjo. Es en estos países en los que primero se plantearían las preguntas sobre si se pudo hacer algo, si se intervino o no a tiempo, si hubiera sido necesario bombardear Auschwitz, si hubo o no resistencia, colaboración, etc. En el caso español la cuestión fundamental se centrará en torno a la guerra civil y la inmediata posguerra, que experimenta un notable incremento en la investigación y las publicaciones. Están, por un lado, las que tratan sobre la presencia de los republicanos en los campos de concentración nazis⁹⁰,

⁸⁹ A finales de los setenta la cifra de judíos residentes en España es de unos 15.000. Para toda la exposición que sigue véase J. A. Lisbona (1992), *Retorno a Sefarad. La política de España hacia sus judíos en el siglo XX*, Madrid, Riopiedras. R. Rein (1996), *Franco, Israel y los judíos*, Madrid, CSIC. J. A. Lisbona (2002), *España-Israel. Historia de unas relaciones secretas*, Madrid, Marquina, Antonio e Inés Ospina (1987), *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, Espasa. Isidro González García (2001), *Relaciones España-Israel y el conflicto del Oriente Medio*, Madrid, Biblioteca Nueva. Para el antisemitismo el estudio más documentado es el de Gonzalo Álvarez Chillida, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, que cuenta con una amplísima bibliografía. Véase, asimismo, U. Macías y J. Garzón (eds.) (2002).

⁹⁰ Sobre los campos de concentración franquistas, y los prisioneros republicanos en los campos de concentración y exterminio nazis Michel Fabrequet (1986), «Un groupe de réfugiés politiques: les Republicains espagnols des camps d'internement français aux camps de concentration nationaux-socialistes (1939-1941)», *Revue d'histoire de la Deuxième guerre mondiale*, octubre de 1986, núm. 144, pági-

entre las que cabe destacar la reciente exposición de las fotografías de Francesc Boix, así como el documental presentado en la televisión española en 2002⁹¹. Por otra parte se encuentran las que están más centradas en el estudio de la violencia, la represión, los campos de concentración españoles y los desaparecidos durante la guerra civil y el primer período franquista. Estudios que van desde los más pormenorizados a escala local hasta los de carácter más general⁹², destacando en estos tres últimos años el trabajo antropológico de campo emprendido por grupos como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), organización de carácter privado que emprende la exhumación de las fosas comunes en Priaranza, un pueblo de León, en octubre de 2000. En dos años la ARMH ha catalogado unas 700 fosas comunes de las que se han abierto una treintena, identificando parte de los restos para que por fin «se les pueda llorar»⁹³.

En este sentido es cierto que en España no ha habido una cultura del Holocausto, pero sí un interés creciente por el mismo, al igual que ha ocurrido en todo el mundo occidental. También aquí la primera gran repercusión mediática tuvo lugar en 1979 cuando, tras un acalorado debate sobre la conveniencia o no de su emisión, la televisión estatal española estrenó la miniserie americana *Holocausto*. Vendrían después películas como *La Lista de Schindler* de Spielberg o *La vida es bella* de Benigni, cuya enorme repercusión es índice tanto del interés por el tema como de la capacidad mediática de la industria de Hollywood⁹⁴. Menos resonancia ha tenido *Shoah*, que fue estrenada en la televisión a principios de los noventa, a horas de muy escasa audiencia, y que ha tenido que espe-

nas 19-38; (1991), «Les “Espagnols rouges” a Mauthausen (1940-1945)», *Guerres Mondiales et conflicts contemporaines*, núm. 161. págs. 77-98. *El País Semanal*, 12 de enero de 2003. El destierro republicano. David Wingeate Pike (2000), *Spaniards in the Holocaust. Mauthausen, the horror on the Danube*, Nueva York y Londres, Routledge. C. Molinero, M. Sala y J. Sobrequés (eds.) (2003), *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica. Una publicación pionera en 1981 fue la de M. Roig (*Els catalans als camps nazis*, Barcelona, ed. 62).

⁹¹ B. Bermejo (2002), *Francisco Boix, el fotógrafo de Mauthausen*, Barcelona, RBA.

⁹² Sobre el tema de la presencia civil véase el artículo de J. Rodrigo en este mismo número.

⁹³ La asociación es impulsada por Emilio Silva que publica en *La Cronica de León* (8-X-2000) un artículo titulado «Mi abuelo también fue un desaparecido». Una información sobre los trabajos en la página de la Asociación <http://www.memoriahistorica.org>

⁹⁴ Habría que añadir, a éstas, el estreno entre 2000 y 2003 de *La Solución Final* (Conspiracy) de F. Person, *La zona gris* de T. Blake Nelson, *Amen* de Costa Gavras, *El Pianista del ghetto de Varsovia* de Polanski, así como la reciente *Ararat* de Atom Egoyan sobre el genocidio armenio, además del reestreno, en versión completa, de *Vencedores o Vencidos*, entre otras.

rar a 2003 para ser objeto de una difusión adecuada, aunque todavía minoritaria⁹⁵. El cine ha contribuido, al igual que ha sucedido en el resto del mundo, a ampliar el conocimiento del tema, más desde que la censura ha dejado de recortar películas como hizo durante el período franquista. Por ejemplo, se censuraron las imágenes de los campos de exterminio que aparecían en la película de S. Kramer sobre el proceso de Nuremberg, significativamente traducida con el título de *Vencedores o Vencidos*⁹⁶ y la versión completa solo se ha visto recientemente. Pero esta abundancia de referencias cinematográficas no se ha acompañado por una similar en lo que se refiere a las obras fundamentales de historia sobre el tema. Es cierto que el libro de Goldhagen, que se tradujo inmediatamente, fue también en España un éxito de ventas, y que algo similar ha ocurrido la obra de Bauman sobre *Modernidad y Holocausto*, así como con el monumental estudio de I. Kershaw sobre Hitler, o los de A. Beevor sobre Stalingrado y Berlín, así como los que han tratado de las relaciones del Vaticano o los *Vecinos* de Gross. Pero, salvo la obra de Leon Poliakov, traducida en los años sesenta, no es hasta muy recientemente cuando comienzan a editarse en castellano estudios como el libro de Browning sobre el batallón 101, el de M. Roseman sobre la conferencia de Wannsee, el de R. Gellately sobre la Alemania nazi, «entre la coacción y el consenso» así como el impresionante documento que es la *Crónica del gueto de Varsovia* de E. Ringelblum, que recoge parte de la documentación del archivo secreto (*Oneg Shabat*) en el que el autor fue acumulando todo tipo de información sobre el gueto⁹⁷. A esto habría que añadir el muy reciente estudio sobre la Iglesia católica española y el Holocausto en los años cuarenta, de la historiadora israelí G. Ben-Dror. Pero todavía quedan pendientes obras tan básicas como las de Raul Hilberg, Yehuda Bauer, Omer Bartov o Saul Friedlander, por no citar sino algunos de los muchos autores aludidos en este artículo⁹⁸. Sin embargo sí se han publicado traducciones fundamentales en el campo de la literatura, la filoso-

⁹⁵ Ciclo dedicado a Cl. Lanzmann en el Instituto Francés de Madrid del 24-29 de abril de 2003, con la presencia del director. Se presentaron, además de *Shoah* (1985), *Sobibor* (2001) y *Un vivant qui passe* (1997).

⁹⁶ Se estrena en abril de 1962. La duración total del original es de 190 minutos, la duración de la proyección española es de 180 min. (Agradezco este dato a Uriel Macías).

⁹⁷ El archivo, enterrado dentro del gueto en tres cajas metálicas, de las que sólo se recuperaron dos en 1946 y 1950, fue declarado Patrimonio General de la Humanidad por la UNESCO en 1999. Emmanuel Ringelblum (2003), *Crónica del gueto de Varsovia*, traducción, selección, introducción y notas de Katarzyna Olszewska Sonnenberg y Sergio Trigán, Barcelona, Alba.

⁹⁸ Browning (2002), Gellately (2002), Poliakov (1960 y 1980-1986), Roseman (2002) (véase bibliografía final).

fía y las memorias, así como de novelas que, como *Vease, amor* del escritor israelí D. Grossman, tienen como fondo la Shoah. Desde el año 2000 han aparecido, además de un buen número de títulos de literatura infantil y juvenil sobre el tema, más de veinte obras clave, entre ellas las traducciones de Jean Amery, Maurice Blanchot, Imre Kertesz, George Steiner, Giorgio Agamben, Robert Antelme, Elie Wiesel o el recientemente desaparecido Emile L. Fackenheim, además de las obras de J. Semprún o las de Primo Levi que vuelven a editarse, a lo que hay que añadir la reciente aparición, en una cuidada traducción, con un exhaustivo aparato de notas aclaratorias, de los ya citados Diarios de Victor Klemperer, así como su estudio sobre la lengua del Tercer Reich (LTD)⁹⁹. Este aumento del interés por el tema se produce tanto en el mundo académico, como en un plano político más general, en el que se dan los primeros pasos en el camino de una cierta institucionalización de Recuerdo del Holocausto¹⁰⁰. Sin embargo esto todavía no se ha visto acompañado por un desarrollo paralelo de los estudios o las traducciones sobre el genocidio armenio, sobre el régimen de los Jemeres Rojos o sobre Ruanda y otras crímenes masivos actuales, ni por los más recientes estudios sobre el «politicidio», o eliminación del enemigo político, un término forjado por T. Gurr y B. Harff¹⁰¹ que amplía el alcance dado al genocidio para incluir los crímenes llevados a cabo en la actualidad por los Estados legalmente asentados¹⁰². No obs-

⁹⁹ Véanse reseñas sobre el papel del Vaticano, la obra de Gross y la de V. Klemperer en este mismo número de *Historia y Política*. Un análisis más completo del tema aparecerá próximamente en un artículo en curso actual de preparación por la autora del presente trabajo.

¹⁰⁰ Entre los libros sobre el Holocausto publicados por autores españoles se encuentra la sintética y útil introducción de C. Vidal, *El Holocausto*, Madrid, 1995; así como el reciente publicado por C. Torner, *Shoah una pedagogía de la memoria*, con prólogo de C. Lanzmann, Barcelona, 2002. Hay que señalar el importante trabajo llevado a cabo por los miembros del Seminario sobre «La Filosofía después del Holocausto» del Instituto de Filosofía dirigido por R. Mate. <http://www.ifs.csic.es> El día de Recuerdo del Holocausto comienza a celebrarse en la Asamblea de la Comunidad de Madrid a partir de mayo del 2000. Desde 2003 también se celebra en Barcelona. En el acto hay una representación de la comunidad gitana y otra que habla en nombre de todos los desaparecidos en el Holocausto.

¹⁰¹ B. Harff y T. Gurr (1996), «Victims of the State: genocides, politicides and group repression from 1945 to 1995», en A. Jongman (ed.), *Contemporary Genocides: causes, cases, consequences*, Leyde, T. Netherlands, págs. 49-51. Véase, asimismo, Gurr (1985).

¹⁰² Sobre Politicidio véase B. Kimmerling (2003). Salvo la traducción del libro de Y. Terner (1995), no existe prácticamente nada sobre el genocidio armenio, sobre los jemeres rojos o sobre el exterminio de los gitanos por parte de los nazis, dejando aparte de algunos artículos generales publicados en revistas de Historia de alta divulgación, pero no está traducida la obra fundamental de Dadrian ni tampoco los libros de G. Prunier (1997) Mamdani (2001), Ph. Gourevitch (1998) o los de Hartfeld (2001, 2003) sobre Ruanda, por no citar sino algunos.

tante es creciente el interés por los nuevos modos de guerra o la política de intervención cuyos títulos llenan actualmente los estantes de las librerías españolas¹⁰³.

EL MANDAMIENTO 614¹⁰⁴

La realidad es que el Holocausto constituye en un punto de referencia moral inevitable. Lo ha sido en los recientes genocidios de Ruanda y en las guerras en la antigua Yugoslavia, lo es en la actual Intifada que asola desde hace ya tres años Oriente Medio, en las masacres en el Congo y en otros lugares de África. Sin embargo, y con ello volvemos al principio, el que sea un punto de referencia moral, representación del mal absoluto, no le ha convertido en un baluarte eficaz. Como recientemente se preguntaba Friedländer, «¿no significa esta creciente referencia una creciente disolución, una simplificación y vulgarización crecientes?»

Lo que plantea Friedlander quizás cabría ampliarlo en dos direcciones que guardan, ambas, una clara relación con la cuestión de la simplificación. Cabe, por un lado, el riesgo de que la centralidad mediática del Holocausto pueda provocar un fenómeno contrario al descrito anteriormente cuando, como en el caso de B. Wilkomirski, en vez de resentimiento lo que se da es una pseudología fantástica¹⁰⁵ de confusión total con la víctima judía del Holocausto. El «caso Wilkomirski» resulta interesante en varios sentidos. De un lado porque se trata de una autobiografía, *Fragments: Memories of a Childhood 1939-1948*, publicada en 1995 en alemán y pronto tra-

¹⁰³ Entre ellos destaca el libro de Mary Kaldor (2001), en el que se estudia en profundidad la guerra de la antigua Yugoslavia. Existe, por otra parte, un sinnúmero de estudios, muchos de ellos caracterizados por la inmediatez, sobre la guerra de Irak o sobre el conflicto israelo-palestino.

¹⁰⁴ Formulado por el recientemente fallecido E. L. Fackenheim. Su máxima, impedir la victoria póstuma de Hitler, tiene un alcance universal. Añadido a los 613 del judaísmo tradicional, el mandamiento 614 dice: «los judíos tienen prohibido dar la Victoria póstuma a Hitler. Están obligados a sobrevivir como judíos, a no dejar que el pueblo judío perezca. Están obligados a recordar a las víctimas de Auschwitz, a no dejar que perezca su memoria. Están obligados a no desesperarse del hombre y de su mundo y a evitar tanto el cinismo como el alejamiento del mundo; están obligados a cooperar para librar al mundo de las fuerzas de Auschwitz. Finalmente, tienen prohibido desesperarse del Dios de Israel, que el judaísmo no perezca». (*God's Presence in History. Jewish Affirmations and Philosophical Reflections*, Nueva York, 1970. Existe traducción española, 2002).

¹⁰⁵ Sobre el 'caso Wilkomirski' véase S. Maechler (2001). El término se aplica por lo general a pacientes con el síndrome de Munchausen. Véase Newmark N, Adityanjee, Kay J., «Pseudología fantástica and factitious disorder: review of the literature and a case report», *Comprehensive Psychiatry*, 1999, mar-abr., 40 (2), 89-95 (agradezco a Pedro Benjumea la referencia).

ducida a más de una decena de idiomas, en las que el autor describe su infancia como niño superviviente del Holocausto y que es considerada como uno de los documentos más conmovedores y recomendables para comprender a quienes habían tenido que pasar por una experiencia semejante. Por otra parte porque cuando se descubre la superchería y resulta que nada de lo escrito es cierto, ni el autor es superviviente del Holocausto, ni judío, y resulta ser un niño suizo maltratado y con una infancia difícil, los negacionistas encuentran un nuevo argumento que añadir para demostrar que todo es una invención. Y, en tercer lugar, lo que no es menos importante, porque la difusión de la obra, incluso después de haberse descubierto el fraude, sirve para que muchos se sientan concernidos por una experiencia en el límite y puedan «entenderla», el hecho de que un prestigioso experto en los estudios sobre la Shoah afirmara que aunque la historia fuera falsa su fondo era verdadero dice mucho sobre la posibilidad de un relato en la creación de empatía e interés por el conocimiento. Todos esos aspectos, contradictorios pero reales, se encuentran en este caso e indican, en un sentido extremo, la dificultad de un acercamiento unilateral al tema y la continuada búsqueda de una explicación que dé cuenta completa del fenómeno. De hecho, ninguno de los tres grandes modelos explicativos del Holocausto, el antisemitismo, el totalitarismo o la modernidad, proporciona una respuesta a la pregunta sobre la barbarie, y sobre la colaboración en la misma de tantas personas corrientes, honrados ciudadanos y gente de orden. Al dar una explicación que puede ser reducida a un único término —lo que no forzosamente conlleva que sea unilateral, en un término caben muchos matices— se corre el riesgo de exorcizar todo el resto y dejarlo de lado, como ajeno. El mal radical, en el sentido kantiano, está en el hombre. El Holocausto como mal absoluto no puede ser desconectado de ese mal radical¹⁰⁶.

Quizás la pregunta final que sea necesario plantearse es qué es lo que significa, en última instancia, ese creciente interés por el Holocausto y el Genocidio, por la recuperación de la memoria de las víctimas y por la exhibición del sufrimiento, pasado y presente. Una pregunta sobre qué significa el conocimiento, entendido aquí en el sentido vulgar de «información»¹⁰⁷. Porque se sabe cuáles son los pasos que se dan en todo genocidio, las etapas con las que se inicia y cómo se acaba. Las explicó H. Arendt en 1951 al analizar el camino

¹⁰⁶ E. Garzón Valdés (2003), *Respuesta a la violencia extraordinaria* (Yale Univ.)

¹⁰⁷ Sobre el significado profundo de conocimiento véase anteriormente, en este mismo artículo, pág. 17.

hacia la dominación total, que comienza con la muerte de la persona jurídica del hombre para seguir con el asesinato de la persona moral haciendo que «las decisiones de la conciencia fueran absolutamente discutibles y equívocas» y, finalmente, su diferenciación como individuo, su identidad única, «la muerte de la individualidad del hombre, de su singularidad conformada en partes iguales por la Naturaleza, la voluntad y el destino»¹⁰⁸. Unas etapas que siguen siendo similares en todos los comportamientos genocidas, o «democidas», en terminología de Rummel que, al igual que otros muchos, defiende la necesidad de utilizar un término, el *democidio*, que incluya, junto al genocidio, todas las demás formas de eliminación masiva perpetradas por los que detentan el poder¹⁰⁹.

G. Stanton, presidente del *Genocide Watch*, resume con precisión dichas etapas: 1. clasificación, 2. simbolización, 3. deshumanización, 4. organización, 5. polarización, 6. identificación, 7. exterminación, y, finalmente, el último, que es el que cierra el círculo: la negación. Unas etapas que exigen una acción de doble dirección: cara al presente, con la prevención, y cara al pasado comenzando por la lucha contra la negación, sobre la que se asientan posteriores actos criminales. ¿Quién recuerda hoy el genocidio de los armenios?, parece que dijo Hitler en 1939¹¹⁰. Ha tenido que pasar un largo tiempo, así como la decidida movilización del disperso pueblo armenio, para que éste sea finalmente reconocido, aunque aún no por Turquía, que sigue negando que fuera un genocidio. En 1975 el Congreso de los Estados Unidos adoptó una resolución conmemorativa, y el Informe sobre el genocidio en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU de 1985 también lo reconoce como tal. En 1987 el Parlamento Europeo, por su parte, reconoció que los hechos sucedidos en 1915-1917 «constituyen un genocidio». En la actualidad nadie que no lo reconozca como tal pudo ser admitido como miembro pleno de la Unión Europea¹¹¹.

Al igual que ocurriera antes de producirse la gran masacre nazi, también hubo «avisadores del fuego» que lanzaron señales de

¹⁰⁸ H. Arendt, págs. 665 y sigs. Edición española.

¹⁰⁹ R. J. Rummel, (1994, 1995, 1997, 1999).

¹¹⁰ Ternon (1995) duda que la frase sea cierta, pero su sentido real sí lo es. (véase pág. 205, ed. española)

¹¹¹ Uno de los artículos pioneros denunciando la invisibilidad del genocidio armenio fue el de M. Housepian, «The Unremembered genocide», *Commentary* (1966), 42, págs. 55-60, citado en Charny (ed.), págs. 118. Sobre las relaciones entre el genocidio armenio y el Holocausto véase más adelante, así como el reciente estudio coordinado por G. Bensoussan, Cl. Mouradian e I. Ternon (2003).

¹¹² Véase, como un ejemplo entre otros, el libro-testimonio de François Bizot, *Le portail* (Flammarion, París, 2001). Para la cuestión de la prevención del genocidio véase, por ejemplo, Leo Kuper (1985).

alerta¹¹². También ahora las señales siguen estando perfectamente descritas y también está ampliamente debatido el derecho a intervenir y las normas a que ha de de sujetarse dicha intervención, existen grupos de crisis, organizaciones humanitarias, movimientos de protesta, información sobre el terreno servida en directo puntualmente por reporteros que cubren la batalla con los objetivos de las cámaras encastrados en los objetivos de los cañones, en perfecta armonía. Los derechos humanos reinan hasta la idolatría¹¹³. Se ha puesto en marcha el Tribunal Penal Internacional y se ha estudiado a fondo, en foros plurales y comprometidos, cuales son las responsabilidades que es obligatorio asumir.

Uno de los informes más completos, que marcan un camino a seguir en el terreno práctico y en el político es el de la ICISS, *The Responsibility to Protect*. Se trata, dice G. Evans, director del Forum, de que ‘no haya nunca más otro Ruanda’ impidiendo que se repita la respuesta ‘patéticamente inadecuada’ al genocidio de 1994, así como la incapacidad de la presencia de las NU para prevenir ‘la limpieza étnica asesina en Srebrenica en Bosnia en 1995 y, después, la intervención de la OTAN, sin la aprobación del Consejo de Seguridad en Kosovo en 1999’. Pero —sigue diciendo el Informe— «no fueron estos los únicos casos: estaba el norte de Irak, Liberia, Haití, Sierra Leona así como la situación más marginal de Timor Oriental (marginal porque Indonesia, presionada, consintió finalmente en la intervención liderada por los australianos., aunque no fuera estrictamente ‘coercitiva’». En el Informe se señalan los casos en los que es preciso intervenir, para proteger y prevenir el genocidio: en primer lugar es preciso que se haya pasado el límite, dado que el principio supremo sigue siendo la no intervención, es preciso después que existan cuatro principios precautorios: la ‘recta intención’, que la intervención militar sea empleada siempre como ‘último recurso’ que los medios sean ‘proporcionales’ y que las perspectivas de éxito sean ‘razonables’; está en tercer lugar el principio de la ‘autoridad justa’ y la necesidad de la autorización del CSNU y, finalmente, una serie de principios operativos como el establecimiento de objetivos claros, un planteamiento militar similar, que la protección por la fuerza no se convierta en el objetivo principal y que haya una coordinación máxima con las organizaciones humanitarias. Pero todos estos principios, señala claramente la Comisión, no suponen en modo alguno que se apoye la nueva doctrina exterior de los Estados Unidos¹¹⁴. Sin embargo, la última intervención en Irak ha dis-

¹¹³ Ignatieff (2001), *Human Rights as Politics and Idolatry*, Princeton Univ. Press.

¹¹⁴ *The Responsibility to Protect*, diciembre de 2001. International Commission on Intervention and State Sovereignty. Véase también sobre la intervención M. Kaldor (2001) y el reciente debate publicado en *The Nation* (traducido parcialmente en *El País*).

tado de cumplir con todos estos requisitos. Uno de los problemas es que todavía no se ha resuelto la diferencia entre intervención y ocupación. Tampoco se ha encontrado la fórmula para establecer de modo coercitivo la responsabilidad ni para exigir, de la misma manera, responsabilidades, aunque la reciente puesta en marcha del Tribunal Penal Internacional, cuyo primer caso ha sido la investigación de los crímenes de Ituri, en el Congo¹¹⁵, suponga un importante paso adelante. De todos modos, como muestra la historia del siglo xx y R. Kapuscinski recuerda, ninguno de los episodios genocidarios, tanto los genocidios como las masacres genocidas, han sido cometidos en países en los que reinara un régimen democrático¹¹⁶. La democracia liberal¹¹⁷, basada sobre el individuo autónomo y responsable, parece que es la única barrera efectiva contra las tentaciones genocidas.

La historia, en la medida en que consiga integrar las voces de las víctimas, complementada con el esfuerzo del historiador «para encontrar conceptos nuevos que expresen, aunque sea inadecuadamente, la quiebra de todas las normas y dimensiones del sufrimiento que no es realizable en la historiografía tradicional» tal vez sirva para recuperar la dimensión humana que los actos genocidas destruyen, desde sus primeros pasos y ayude a que ‘nunca más’ sea un presente más que estar definido, como irónicamente dijo D. Rieff, como «Nunca jamás los alemanes volverán a matar a los judíos en Europa en los años 1940»¹¹⁸. Un importante paso, en este sentido, se dió en la Conferencia Internacional sobre el Holocausto y el Genocidio, celebrada en Tel Aviv en 1982, que por vez primera reunió a los diferentes pueblos víctimas del Holocausto, entre ellos los judíos y los armenios y en la que se decidió la creación del Instituto sobre el Holocausto y el Genocidio, con sede en Jerusalén que, entre otras actividades, potencia los estudios sobre el tema, ayudados por la creación, en 1986, de *Holocaust and Genocide Studies*¹¹⁹. Pero la investigación y el análisis precisan ser integrados

¹¹⁵ El TPI se establece por el Estatuto de Roma de 17 de julio de 1998, que entra en vigor el 1 de julio del 2002. De entre las 499 denuncias recibidas el fiscal del TPI comienza con las masacres de Ituri, con más de tres millones de muertos documentados desde 1998, aunque sólo podrá juzgar los 5.000 crímenes cometidos en el último año, a partir de la entrada en vigor del tribunal. (*El País*, 17 de julio de 2003, pág. 3).

¹¹⁶ Ryszard Kaspuscinski, «Un siècle de barbarie. De la nature des génocides», *Le Monde Diplomatique*, marzo de 2001, pág. 3.

¹¹⁷ Véase F. Zakaria (1997, 2003).

¹¹⁸ S. Power citado en este número de *Historia y Política*. Véase, asimismo, D. Rieff (2003), *Crímenes de guerra*, Barcelona.

¹¹⁹ La revista, editada por Oxford University Press, publica investigaciones inéditas sobre el tema y cuenta con una muy útil y completa sección de referencias bibliográficas y documentales.

dentro de una educación general ‘contra Auschwitz’¹²⁰, como en el proyecto desarrollado en los institutos de secundaria franceses, de tal modo que el compromiso serio con la verdad, y contra el «voyeurismo» como un acto camuflado de negación¹²¹ puedan convertirse en un camino que evite que la positiva popularización del interés por el tema no se transforme en una simple vulgarización que lo convierta, como la vida vista por un Macbeth desesperado, en un ‘cuento, contado por un idiota, lleno de ruido y furia’¹²².

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ADELMAN, Howartd y SUHRKLE, Astri (eds.) (1999), *The Path of a Genocide: The Rwanda Crisis from Uganda to Zaire*, New Brunswick, N. J.
- ADORNO, T. W. (1962), *Prismas : la crítica de la cultura y la sociedad*, traducción M. Sacristán, Barcelona, Ariel.
- (1975), *Dialéctica Negativa*, Madrid, Taurus, Trad. J. M.^a Ripalda (ed. orig. 1966).
- (1987), *Minima Moralia*, Taurus, trad. J. Chamorro. (ed. orig. 1951).
- ADORNO, W. y HORKHEIMER, M. (2003), *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 5.^a ed., 2003, ed. org., 1969.
- AGAMBEN, Giorgio (2000), *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, Pretextos, traducción Antonio Gimeno.
- AGUILAR, Paloma (1996), *Memoria y Olvido de la guerra Civil Española*, Madrid, Alianza.
- (2001), «Justicia, política y memoria : los legados del franquismo en la transición española», Madrid, Mimeo [Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones],
- (2003), «La presencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española», *Pasajes*, núm. 11, Valencia, págs. 13-23.
- ÁLVAREZ, Alexander (1997), «Adjusting to Genocide», *Social Science History*, 21:2 págs. 139-176.
- ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo (2002), *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons.
- AMERY, Jean (1986), *At the Mind's Limits: Contemplations bu a Survivor on Auschwitz and Its Realities*, Nueva York (ed. original 1977, *Jenseits von Schuld und Sühne. Bewältigungsversuche eines Überwältigten* Stuttgart).
- ARAD, Yitzhak (1987), *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana, Bloomington.
- ARENDT, Hannah (1968), *The Origins of Totalitarianism*, 3.^a ed. revisada, Nueva York, Harcourt (hay traducción española, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza ed., varias ediciones).

¹²⁰ J. François Forges (1997), *Eduquer contre Auschwitz. Histoire et mémoire*, París, ESF ed.

¹²¹ S. Cohen (2001), *States of Denial. Knowing about atrocities and suffering*, Oxford, Polity Press.

¹²² W. Shakespeare, *Macbeth* (5, 5).

- ARENDET, Hannah (2000), *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Lumen, traducción de la edición corregida y aumentada del original inglés publicado en 1963.
- ARONOFF, M. (1989), *Israeli Visions and Divisions*, New Brunswick.
- BALDWIN, Peter (ed.) (1990), *Reworking the Past. Hitler, the Holocaust and the Historian's Debate*, Boston, Beacon.
- BARAHONA DE BRITO, Alexandra; GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, Carmen y AGUILAR, Paloma (eds.) (2001), *The politics of memory: Transitional justice in democratizing societies*, Londres, Oxford Univ. Press (existe traducción española, Madrid, Itsmo, 2003).
- BAUER, Yehuda (1989), *Out of the Ashes*, Oxford, Pergamon.
- (1994), *Jews for sale? Negotiations between Jews and Nazis 1933-1945*, Yale University Press.
- (2000), *Rethinking the Holocaust*, Yale University Press, 2001 (paperback 2002).
- BARTOV, Omer (1995), «An Idiot's Tale. Memories and Histories of the Holocaust», *The Journal of Modern History*, 67 (1995).
- (1998), «Defining enemies, Making Victims: Germans, Jews and the Holocaust. Forum Essay», *The American Historical Review*, vol. 103, Issue 3, jun 1998 (771-816).
- (2000), *Mirrors of Destruction: War, Genocide and Modern Identity*, Nueva York.
- (2001), «Chambres of Horror. Holocaust Museums in Israel and the United States», *Israel Studies* 2, 2, págs. 65-87.
- (2003), *Germany's War and the Holocaust: Disputed Histories*, Cornell University Press.
- BARTOV, Omer y MACK, Phyllis (2001), *In God's Name. Genocide and Religion in the Twentieth Century*, Berghahn Books, N y Oxford.
- BASTENIER, M. A. (2002), *Israel Palestina, la casa de la guerra*, Madrid, Taurus.
- BAUMAN, Zygmunt (1997), *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur (ed. original, 1989, Nueva York).
- BEN-DROR, Graciela (2003), *La Iglesia católica ante el Holocausto. España y América Latina 1933-1945*, Madrid, Alianza.
- BEN AMI, Shlomo (1999), *Israel, entre la guerra y la paz*, Barcelona, Ed. B.
- (2002), *¿Cuál es el futuro de Israel?*, Barcelona, Ediciones B, 288 págs. Sin índice. (edición original francesa, *Quel avenir pour Israël?*, 2002, París, PUF; traducción Carlos Gómez).
- BENSOUSSAN, G.; MOURADIAN, Cl. y TERNON, I. (coords.) (2003), «Ailleurs, hier, autrement. Connaissance et reconnaissance Wu génocide des Arméniens», *Revue d'Histoire de la Shoah*, París, CDJC.
- BERLIN, Isaiah (1990), *The Crooked Timber of Humanity. Chapters in the History of Ideas*, Henry Hardy (ed.), Knopf.
- BERMEJO, Benito (2002), *Francisco Boix, el fotógrafo de Mauhausen*, Barcelona, RBA, La Magrana.
- BERSTEIN, Serge y MILZA, Pierre (1992), *Histoire de l'Europe Contemporaine. Le XX siècle. De 1919 à nos jours*, París, Hatier, 378 págs.
- BETTELHEIM, B., *Sobrevivir: el holocausto una generación después*, Barcelona, Crítica.
- BIZOT, François (2001), *Le portail*, París, Flammarion.
- BOIX, Francesc (véase Bermejo, Benito).

- BORWICZ, Michel (1968), *La insurrección del ghetto de Varsovia*, Barcelona, Ed. Oikos-Tau.
- BOSWORTH, J. B. (1994), *Explaining Auschwitz and Hiroshima: History Writing and the Second World War 1945-1990*, Nueva York, Routledge.
- (1999), «Explaining 'Auschwitz' after the End of History: The Case of Italy», *History & Theory*, feb. 99, vol. 38, núm. 38_1, pág. 84-100.
- BRAUMAN, Rony y SIVAN, Eyal (1999), *Eloge de la desobéissance. A propos d'un spécialiste. Adolf Eichmann*, París, Le Pommier-Fayard.
- BROSZAT, Martin y FRIEDLÄNDER, Saul (1988), «A Controversy about the Historicization of National-Socialism», en *New German Critique*; Spring/Summer, 88 Issue 44, pág. 85. El texto ha sido recogido en P. Baldwin (ed.), *Reworking the Past: Hitler, the Holocaust and the Historians' Controversy*, Boston, 1990.
- BROSZAT, Martin y, Markovits, Andrei S. (1988), «Introduction to the Broszat-Friedlander Exchange», *New German Critique*; Spring/Summer, 88 Issue 44, págs. 81-85.
- BROWNING, Christopher R. (1992), *The Path to Genocide: Essays on the Launching of the Final Solution*, Cambridge University Press.
- (1992), *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Nueva York, Harper & Collins. (ed. original alemana; existe traducción española, 2002).
- BRUMBERG, Abraham (2002), «Poles and Jews», *Foreign Affairs*, September/October, 2002.
- BURLEIGH, M. (2002), *El Tercer Reich : una nueva historia*, traducción de José Manuel Álvarez Flórez, Madrid, Taurus.
- BURUMA, Ian (1994), *The Wages of Guilt*, Londres.
- (2003) «How to Talk About Israel», *New York Times Sunday Magazine*, 28 agosto, 2003.
- CARLIN, John (2003), «África, trilogía de Nyamata/2, Leopold, el asesino» (*El País*, 18 de agosto de 2003, 10-11).
- CASALS, Xavier (1995), *Neonazis en España: de las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*, Barcelona, Grijalbo (*Hojas Nuevas*).
- (1998) *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Plaza Janés
- CHARNY, Israel W. (coord.) (1999), *Encyclopedia of Genocide*, ABC-CLIO, Nueva York.
- CLAVERO, B. (2002), *Genocidio y justicia: La destrucción de las Indias, ayer y hoy*, Madrid, Marcial Pons.
- COHN, Norman (1983) *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid, Alianza, (ed. orig. inglés, 1969).
- DADRIAN, Vahakn N. (1988), «The Convergent Aspects of the Armenian and Jewish Cases of Genocide: A Reinterpretation of the Concept of Holocaust», *Holocaust and Genocide Studies*, 3 (2), págs. 151-169.
- (1989), «Genocide as a problem of national and international law: The World War I Armenian case and its contemporary legal ramifications», *Yale Journal of International Law*, 14 (2) 1989.
- (1996), *The History of the Armenian Genocide: Ethnic Conflict from the Balkans to Anatolia to the Caucasus*, 3.^a ed. (Nueva York, Berghahn Books, 1996).
- DAWIDOWICZ, Lucy S. (1981), *The Holocaust and the Historians*, Cambridge, Mss., Harvard University Press.

- DELGADO, Iva (coord.) (2000), *Impunidad y derecho a la memoria: de Pinochet a Timor*, Madrid, Sequitur.
- Die Zeit* (1997), *La Controversia Goldhagen. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Valencia, Ed. Alfons el Magnanim, 1997 (ed. orig. *Die Golhagen-Kontroverse [Zeit-document 1/1996]*).
- DINER, Dan y BASHAW, Rita (1997), «Hannah Arendt reconsidered: On the banal and the evil in her Holocaust narrative», *New German Critique*, spring/summer, 97, núm. 71, 177-191.
- EKSTEINS, Modris (1989), *The Rites of Spring: The Great War and the Birth of the Modern Age*, Nueva York.
- El País Semanal*, 12 de enero de 2003, *El destierro republicano*.
- ETTINGER, Samuel (1976), «The Modern Period», en *A History of the Jewish People*, editada por H. H. Ben-Sasson, Cambridge Mss. Harvard University Press, págs. 727-1096. (ed. original hebreo, 1969; existe traducción española, *Historia del pueblo judío* (3) en Madrid, Alianza ed., 3 vols., 1988).
- FACKENHEIM, Emil E. (1970), *God's Presence in History. Jewish Affirmations and Philosophical Reflections*, Nueva York (*La presencia de Dios en la historia*, 2002).
- (1994), *To Mend the World. Foundations of post-Holocaust Jewish Thought*, Indiana University Press.
- FELICE, Renzo di (1965), 1] *Il rivoluzionario, 1883-1920*.—[2] *Il fascista: 1. La conquista del potere, 1921-1925. 2. L'organizzazione dello Stato fascista, 1925-1929*.—[3] *Il duce: 1. Gli anni del consenso, 1929-1936. 2. Lo Stato totalitario, 1936-1940*.—[4] *L'alleato, 1940-1945.: 1. L'Italia in guerra 1940— 1943. 2v. 2. La guerra civile 1943-1945*. Turín. Einaudi.
- (1972), *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*, Turín.
- (1972a), *Le interpretazioni del fascismo*, Bari, Laterza.
- (1996) *Fascismo, antifascismo, nazione: note e ricerche*, Roma, Bonifacci.
- FABREQUET, Michel (1986) «Un groupe de refugiés politiques: les Republicains espagnols des camps d'internement français aux camps de concentration nationaux-socialistes 81939-1941). *Revue d'histoire de la Deuxième guerre mondiale*, octubre, 1986, núm. 144, págs. 19-38.
- (1991), «Les 'Espagnols rouges' a Mauthausen (1940-1945)», *Guerres Mondiales et conflicts contemporaines*, núm. 161, págs. 77-98.
- FINKELSTEIN, Norman (2001), «Contre la devaluation de la memoire», *Le Monde*, 2 de marzo de 2001.
- (2003), *The Holocaust Industry: Reflections on the Exploitation of Jewish Suffering*, 2.ª ed. NY. Cpn nueva introducción y apéndice. Ed. Original 2000. Verso
- FORGES, Jean François (1997), *Eduquer contre Auschwitz. Histoire et mémoire*, París, ESF ed.
- FRIEDLÄNDER, Saul (1965), *Pio XII y el III Reich*, Saul Friedländer; Prólogo de José M.ª González Ruiz, Barcelona, Nova Terra.
- (1969), *Reflexions sur l'avenir d'Israel*, Editions du Seuil, 1969.
- (1982), *Reflets tu nazisme*, París, Seuil.
- (1992), «Trauma, Transference and 'Working Through'», en *Writing the History of the Shoah, History and Memory*, 4 (spring/summer, 1992).
- (ed.) (1992), *Probing the Limits of Representation. Nazism and the 'Final Solution'», Cambridge Mss., Harvard University Press.*
- (1993), *Memory, History and the Extermination of the Jews in Europe*, Bloomington e Indianapolis.

- FRIEDLÄNDER, Saul (1997), *Nazi Germany and the Jews*, Nueva York, Harper Collins.
- (2000), «History, Memory, and the historian: dilemmas and responsibilities», *New German Critique*, Spring/Summer, 2000, Issue 80, págs. 3-16.
- FRIEDLÄNDER, Saul y BROSZAT, Martin (1988), «A Controversy about the Historicization of Nacional-Socialism», en *New German Critique*, Spring/Summer, 88 Issue 44, pág. 85. El texto ha sido recogido en P. Baldwin (ed.), *Reworking the Past: Hitler, the Holocaust and the Historians' Controversy*, Boston, 1990 (1988).
- GARZA, M.^a T. (2000), «Resentimiento intelectual», reseña de la obra de J. Amery, *Jenseits von Schuld...* (1977), *Isegoría* núm. 23, Madrid, páginas 241-245.
- GARZÓN VALDÉS, Ernesto (2003), *Respuesta a la violencia extraordinaria*. Conferencia pronunciada en la Univ. de Yale. <http://www.yale.edu/law-web/lawfac/fiss/GarzonValdesenglish03.pdf>
- GELLATELY, R. (2002), *No solo Hitler. La Alemania nazi entre la coaccion y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2002.
- GIL GIL, Alicia (1999), *El Genocidio y otros crímenes internacionales*, Valencia, UNED.
- GILMAN, S. L. (1986), *Jewish Self-Hatred: Anti-Semitism and the Hidden Language of the Jews*, John Hophkins Un., 1986.
- GOLDHAGEN, D. G. (1997), *Los verdugos voluntarios de Hitler: los alemanes corrientes y el Holocausto*, traducción de Jordi Fibla, Madrid, Taurus.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro (2001), *Relaciones España-Israel y el conflicto del Oriente Medio*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- GORNY, Yosef (2003), *Entre Auschwitz et Jerusalem. Shoah, sionismoe et identité juive*, París, Ed. In Press (ed. hebrea original, 1998).
- GRASS, Günter (2003), *A paso de cangrejo*, traducción de Miguel Sáenz, con la colaboración de Grita Loeb sack, Madrid, Santillana (ed. org. *Im Krebsgang*)
- GREILSAMER, I. (1991), *Israel, les hommes en noir. Essais sur les partis ultraorthodoxes*, París, PSP.
- GROSSMAN, David (1988), *El viento amarillo*, Madrid.
- (1992), *Sleeping on a Wire*, Londres.
- (1993), *Véase: Amor*, Barcelona, Tusquets.
- GROSS, Jan Tomasz (1979), *Polish Society and German Occupation: The Generalgoverment of Poland*, Princeton.
- (2002), *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*, Barcelona, Crítica (ed. original, 2001).
- GURR, Ted Robert (1986), «The political origins of state violence and terror. A theoretical analysis», en Michael Stohl y George A. López (eds.), *Government violence and repression: An agenda for research*, 45-72, Westport.
- GUTMAN, Yisrael (1980), *The Concentration Camps*, Yad Vashem.
- HARKABI, Yaron (1988), *Israel's Fateful Decisions*, Londres.
- HARFF, B y GURR, T. (1996), «Victims of the State: genocides, politicides and group repression from 1945 to 1995», en Jongman, A. (ed.), *Contemporary Genocides: causes, cases, consequences*, Leyde, T. Netherlands, págs. 49-51.
- HARRISON, Benjamin T. (1993), «Roots of the Anti-Vietnam War Movement», *Studies in Conflict and Terrorism*, vol. 16, págs. 99-111.
- HATZFELD, Jean (2000), *Dans le nu de la vie. Récits des marais rwandais*, París, Seuil.

- HATZFELD, Jean (2003), *Une saison de machettes*, París, Seuil.
- HAYDEN, Robert M. (1996), «Schindler's Fate. Genocide, ethnic cleansing and population transfers» *Slavic Review*, winter, 96, 455, issue 4, págs. 727-748.
- HERBERT, Ulrich (ed.) (1985), *Fremdarbeiter: Politik und Praxis des 'Ausländer-Einsatzes'*, Berlín.
- (2000), *National Socialist Extermination Policies: Contemporary German Perspectives and Controversies*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books (ed. original alemana, 1998).
- HERF, Jeffrey (1984), *Reactionary Modernism: Technology, Culture and Politics in Weimar and the Third Reich*, Nueva York.
- (1997), *Divided Memory. The Nazi Past in the two Germanys*, Harvard University Press.
- HILBERG, Raul (1961), *The destruction of the European Jews*, Quadrangle, Chicago (1985), 3.ª ed. revisada y aumentada, 3 vols., Nueva York.
- (1992), *Perpetrators, Victims, Bystander: The Jewish Catastrophe 1933-1945*, Nueva York.
- HILLGRUBER, Andreas (1986), *Zweierlei Untergang: Die Zerschlagung des Deutschen Reiches und das Ende des europäischen Judentums* [Dos tipos de ruina: la caída del Reich Alemán y la destrucción de los judíos europeos] Berlín.
- HOUSEPIAN, M. (1966), «The Unremembered genocide», *Commentary* (1966) 42, págs. 55-60.
- ICISS (2001), *The Responsibility to protect. Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty*, diciembre.
- IGNATIEFF, M. (2001), «Lemkin's Word», *New Republic*, 26-II-2001, vol. 224, issue 9, 25-20.
- (1999), *Isaiah Berlin. Su vida*, Madrid, Taurus (ed. orig., 1998).
- (2001), *Human Rights as Politics and Idolatry*, Princeton Univ. Press.
- JUDT, Tony (1998), *The Burden of Responsibility: Blum, Camus, Aron, and the French Twentieth Century*, Chicago, U. of Chicago Press.
- JULIÁ, Santos (2000), *Violencia Política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus.
- (2003), «Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición», *Claves de Razón Práctica*, núm. 129, págs. 14-23, Madrid, 2003.
- KALDOR, Mary (2001), *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets (ed. original, 1999).
- KERSHAW, Ian (1989), *The Nazi Dictatorship: Problems and Perspectives of Interpretation*, 2.ª ed., Londres.
- (1999), *Hitler: 1889-1936*, Ian Kershaw; traducción de José Manuel Álvarez Flórez.
- (2000) *Hitler: 1936-1945*, Ian Kershaw; traducción de José Manuel Álvarez Flórez, Barcelona, Península.
- (2001), *Hitler*, prólogo Eduardo González Calleja, Madrid, Biblioteca Nueva.
- KERTÉSZ, Imre (2002), *Un instante de silencio en el paredón: el holocausto como cultura*, traducción de Adan Kovacsics, Barcelona, Herder.
- (2002), *Sin sentido (Roman eines Schicksallosen)*, Barcelona, El Acantilado.
- (2002), *Jerusalén, Jerusalén*, traducción de Adan Kovacsics, *El País*, 13 de octubre de 2002.

- KIMMERLING, Baruch (1994) (con J. Migdal), *Palestinians, the making of a People*, Harvard Univ. Press (nueva edición, 2003).
- (2003), *Politicide. Ariel Sharon war against the Palestinians*, Nueva York, Verso.
- KLEMPERER, Victor (2001), LTI. *Apuntes de un filólogo*, Barcelona, Minúscula.
- (2003), *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios. Tomo I (1933-1941); tomo II (1942-1945)*, traducción de Carmen Gauger, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- KOTEK, J. y RIGOULOT, P. (2001), *Los campos de la muerte. Cien años de deportación y exterminio*, Barcelona, Salvat, 845 páginas.
- KRAIN, Matthew (1997), «State-Sponsored Mass Murder: The Onset and Severity of Genocidas and Politicides», *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 41, núm. 3 (jun., 1997), 331-360.
- KUMAR, Radha (1997), «The Troublek History of Partition», *Foreign Affairs*, 76, 1 (22-34).
- KUPER, Leo (1985), *The Prevention of Genocide*, New Haven, Yale University Press.
- LAURENS, Henry, *Paix et guerre au Moyen-Orient: l'Orient arabe et le monde de 1945 à nos jours*, París, Armand Colin.
- LEMKIN, Rafael (1944), *Axis Rule in Occupied Europe*, Carnegie Endowment for International Peace.
- (1945) «Genocide. A Modern Crime», *Free World*, vol. 4 (april, 1945), páginas 39-43.
- (1946), «Genocide» *American Scholar*, vol. 15, núm. 2 (april, 1946), páginas 227-230.
- LEVI, Primo (1997), *La tregua*, Barcelona, Muchnik.
- (2000), *Si esto es un hombre*, Barcelona, Muchnick.
- (2002), *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, El Aleph.
- LIEBMAN y DON-HEHIYA (1982), *Civil Religion in Israel. Traditional Judaism and Political Culture in the Jewish State*, Berkeley, University of California Press, 1982.
- LIPSTADT, Deborah (1993), *Denying the Holocaust. The Growing Assault of Truth and Memory*, Nueva York, Free Press.
- LISBONA, José Antonio (1992), *Retorno a Separad. La política de España hacia sus judíos en el siglo XX*, Madrid, Ropiedras.
- (2002), *España-Israel. Historia de unas relaciones secretas*, Madrid.
- LÓPEZ ALONSO, Carmen (1994), «La lógica histórica de la destrucción. Eduardo Subirats reflexiona sobre la conquista de América», *La Esfera de los Libros*, 19-III-1994.
- (1999), «¿Jano o cabeza de Medusa? Historia y política en Israel», *Historia y Política*, ním. 1, pags. (<http://www.ucm.es/info/historia/profes/clopez/jano.pdf>)
- (2000), e «Israel, ¿nación-laboratorio?», *El siglo XX: balance y perspectivas* Valencia, 2000, págs. 465-472 (<http://www.ucm.es/info/historia/profes/clopez/israel.pdf>)
- (2002), «Israel, tierra de las promesas rotas», *La Aventura de la Historia*, junio 2002. <http://www.ucm.es/info/historia/profes/clopez/promesas.pdf>
- (2002a), «Paul Ricoeur. Memoria, Historia, Olvido». *Historia y Política*, núm. 7, págs. 294-296.
- LORENZ, Chris (1994), «Historical Knowledge and Historical Reality: A Plea for 'Internal Realism'», *History and Theory*, 33.

- LORENZ, Chris (1996), Crítica de J. B. Bosworth, *Explaining Auschwitz and Hiroshima: History Writing and the Second World War 1945-1990. History and Theory*, vol. 35, núm. 2, mayo 1996, págs. 234-252.
- LUSTICK, I. (1988), *For the Land and the Lord. Jewish Fundamentalism in Israel*, Nueva York, 1988.
- MAECHLER, Stefan (2001), *The Wilkomirski affair: a study in biographical truth*. Nueva York Schoken Books.
- MAMDANI, Mahmud (2001), *When Victims become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*, Princeton, N. J.
- MAIER, Charles S. (1997), *The Unmasterable Past. History, Holocaust, and German National Identity*, Harvard University Press (con nueva introducción, ed. original, 1988).
- MARGALIT, Avishai y HALBERTAL, Moshe (1992), *Idolatry*, Harvard University Press.
- MARKOVITS, Andrei S. (1988), «Introduction to the Broszat-Friedlander Exchange», *New German Critique*, Spring/Summer, 88 Issue 44, págs. 81-85.
- MARQUINA, Antonio e OSPINA, Inés (1987), *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, Espasa.
- MARRUS, Michael R. (1985), *The Unwanted: European Refugees in the Twentieth Century*, Nueva York.
- (1994), «Reflections on the Historiography of the Holocaust», *Journal of Modern History*, 66, marzo, 1994, 92-116.
- (1995), «Jewish Resistance to the Holocaust» *Journal of Contemporary History*, vol. 30, núm. 1 (enero, 1995), 83-110.
- MARTÍN ACEÑA, Pablo (ed.) (2001), *Los movimientos de oro en España durante la Segunda Guerra Mundial: (R.D. 1131/1997, de 11 de julio)* Biblioteca diplomática española, Madrid,
- MATE, Reyes (ed.) (2000), «La Filosofía después del Holocausto», *Isegoria*, núm. 23, dic., 2000.
- MAZOWER, Mark (2001), *La Europa negra : desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Barcelona, Ed. B.
- (2002), «Violence and the State in the Twentieth Century», *Review Essay. American Historical Review*, oct., 2002, págs. 1158-1178.
- MESSICA, F. y SOREK, T. (2003), *Refuzniks israéliens. Ces soldats qui refusent de combattre en territoires occupés*, París, Apres Vienot ed.
- MILTON EDWARDS, Beverly y HINCHCLIFFE, Peter (2001), *Conflicts in the Middle East since 1945*, Londres-NY, Routledge.
- MILTON EDWARDS, B. (2001), *Contemporary Politics in the Middle East*, Cambridge UK. Polity Press.
- MOLINERO, C.; SALA, M. y SOBREQÜÉS, J. (eds.) (2003), *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica.
- MORENO, Javier (1999), «El “debate Goldhagen”: Los historiadores, el holocausto y la identidad nacional alemana», *Historia y Política*, 1999, 1, 135-159.
- MORRIS, Benny (1999), *Righteous victims: a history of the Zionist-Arab conflict, 1881-1999*, Nueva York, Knopf.
- MOSSE, George L. (1964), *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*, Nueva York.
- (1978), *Toward the Final Solution. A History of European Racism*, Nueva York, Harper Row.

- RIEFF, DAVID (2003), *Crímenes de guerra. Lo que debemos saber*, Barcelona, Debate.
- RINGER, F. (1969), *The Decline of the German Mandarins: The German Academic Community 1890-1930* (Cambridge Univ. Press).
- RINGELBLUM, Emmanuel (2003), *Cronica del gueto de Varsovia*. Traducción, selección, introducción y notas de Katarzyna Olszewska Sonnenberg y Sergio Trigán, Barcelona, Alba.
- RODRIGO, J. (ed.) (2003), *Los campos de concentración franquistas: entre la historia y la memoria*, Madrid, Siete Mares ed.
- RODRÍGUEZ, J. L. (1997), *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza.
- ROIG, Monserrat (1992), *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, ed. 62, 1992 7.ª ed. (1981).
- ROIZ, Javier (2002), *La teoría política de Hannah Arendt (1906-1975)*, Barcelona, Institut de Ciències Politiques i Socials.
- ROSEMAN, M. (2002), *La villa, el Lago, la reunion*, Barcelona, RBA.
- ROSZAK, Theodore (1972), *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairos.
- ROUSSO, Henry (1987), *Le Síndrome de Vichy*, Nueva edición, 1990.
- (2003), «¿Juzgar el pasado? Justicia e historia en Francia», *Pasajes de Pensamiento contemporáneo*, primavera, 2003, págs. 77-91 (ed. original francesa, 2001, en *Vichy. Lévenement, la mémoire, l'histoire*, Gallimard).
- RUMMEL, Rudolf (1994), *Death by Government*, New Brunswick, Transaction Publishers, 496 págs.
- (1995), «Democracy, Power, Genocide, and Mass Murder», *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 39, núm. 1 (mar., 1995), 3-26.
- (1997), *Power kills: Democracy as a Method of Nonviolence*, Nouveau Brunswick, N. J. Transaction Publishers.
- (1999), *Statistics of Democide: Genocide and Mass Murder since 1900*, Nouveau Brunswick, NJ. Transaction Publishers
- SACHAR, H. M. (1977), *The course of Modern Jewish History* (1.ª ed., 1958), Dell Publ. N. York.
- SAID, Edward (1996), *Cultura e Imperialismo*, Barcelona, Anagrama.
- (2001), *Cronicas palestinas*, Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- (2002), *Orientalismo*, Barcelona, Debate (ed. original inglesa año).
- SALA, Antonio (nombre ficticio) (2003), *Diario de un skin: un topo en el movimiento neonazi español*, Madrid, Temas de Hoy.
- SCHECHLA, Joseph (1993), *Ideological roots of population transfer. Third World Quarterly*; 1993, vol. 14, Issue 2, págs. 239-276.
- SCHOENFELD, Gabriel (2000), «Holocaust Reparations. A Growing Scandal», *Commentary*, enero, 2000, vol. 110,2, págs. 25-35.
- SEMPRÚN, Jorge (1995), *La escritura o la vida*, Barcelona, Tusquets.
- SEGEV, Tom (1984), *The first israelis*. NY.
- (1993), *The Seventh Million. The Israelis and the Holocaust*, Nueva York, Hill and Wang, original hebreo *Ha-milyon ha-shevi*, 1991, Jerusalem.
- SHAHAK, I. (2003), *Historia judía, religión judía. El paso de tres mil años*, Madrid, Ed. Antonio Machado (ed. orig, inglés, 1994).
- SHAHAK, Israel y MEZVINSKY, Norton (1999), *Jewish Fundamentalism in Israel*, Londres, Pluto Press.
- SHANDLEY, Robert S. (ed.) (1998), *Unwilling Germans? The Goldhagen Debate*, Univ. Minnessota Press.
- SHLAIM, Avi (2000), *The Iron Wall. Israel and the Arab World*, NY.

- SHAPIRA, Anita (1998), «The Holocaust. Private Memories, public Memory», *Jewish Social Studies*, vol. 42, winter, 1998, págs. 40-58.
- SHAPIRO, Y. (1989), *The Road to Power: Herut Party in Israel*, Albany, SUNY Press.
- SILBERSTEIN, L. (1993), *Jewish Fundamentalism in Comparative Perspective, Religion, Ideology and the Crisis of Modernity*. SUNY, NY.
- SILBERSTEIN, L. L. y COHN, R. L. (1995), *The Other in Jewish Thought and History. Constructions of Jewish Culture and Identity*, Nueva York University Press.
- SOLAR, David (2002), *Sin piedad, sin esperanza*, Valencia.
- SPRINZAK, E. (1991), *The Ascendance of Israel's Radical Right*, Oxford.
- STERN, Fritz (1965), *The Politics of Cultural Despair: A Study in the Rise of Germanic Ideology*, Nueva York.
- STERNHELL, Zeev (1998), *The Founding Myths of Israel*. Princeton University Press.
- «Epilogue: From the State-in-the-Making to the Nation-State», en *The Founding Myths of Israel*, Princeton University Press, 1998, págs. 318-345.
- (2000), «El intelectual y el compromiso político: entrevista a Zeev Sternhell» (Carmen López Alonso), *Historia y Política*, núm. 5, 2000, págs. 209-216.
- (2002), «Por un nacionalismo abierto, por un sionismo liberal», *Claves de razón Práctica*, junio de 2002, págs. 4-12.
- SUBIRATS, Eduardo (1994), *El continente vacío*, Madrid, Anaya.
- TAGUIEFF, P.-A. (2002), *La nouvelle judéophobie*, París, Mille et une nuits, Fayard (traducción española, Barcelona, Gedisa, 2003).
- TERNON, Yves (1977), *Les arméniens. Histoire d'un génocide*, París, Seuil.
- (1983), *La cause arménienne*, París, Seuil.
- (1995), *El Estado criminal. Los genocidios en el siglo XX*, Barcelona, Península (ed. original francesa, Seuil, 1995).
- TERNON, Yves y HERMAN, Socrate (1971), *La Massacre des aliénés: des théoriciens nazis aux praticiens SS*, Casteman, Tournai.
- TRAVERSO, Enzo (1997), *Pour une critique de la barbarie moderne. Écrits sur l'histoire des Juifs et de l'antisémitisme*, París.
- Tribunal Permanent des Peuples (1984), *Le crime du silence*, París, Flammarion.
- TORNER, Carles (2002), *Shoah. Una pedagogía de la memoria*, con prólogo de C. Lanzmann, Barcelona, 2002.
- TRUNK, Isaiah (1972), *Judenrat: The Jewish Councils in Eastern Europe under Nazi Occupation*, Nueva York.
- VIDAL, César (1995), *El Holocausto*, Madrid, Alianza.
- VIDAL, Dominique (2003), *Le mal-être juif. Entre repli, assimilation & manipulations*, París, Agone.
- VIDAL-NAQUET, Pierre (1987), *Les assassins de la mémoire*, París, La Découverte.
- (1996), «El desafío de la Shoah a la historia», en *Los judíos, la memoria y el presente*, México, FCE, 1996 (ed. original francés, 1991, La Découverte).
- WIEWORKA, Annette (1992), *Deportation et genocide*, París, Plon.
- WEISS, John (2003), *Anti-Semitism, History, and the Holocaust in Modern Europe*, Ivan R. Dee. c.256p. bibliog. Index.

- WIESEL, Elie (1975), *La noche, el alba, el día*, Madrid, Muchnik, 283 págs. (trad. del francés, con prólogo F. Mauriac).
- WILKOMIRSKI, Benjamin (1996), *Fragments: Memories of a Childhood 1939-1948*. (traducción española 1997, Buenos Aires, *Fragmentos de una infancia en tiempos de guerra*).
- WINGEATE PIKE, David (2000), *Spaniards in the Holocaust. Mauthausen, the horror on the Danube*, Nueva York y Londres, Routledge.
- WRIGHT, Quincy (1947), «The Law of the Nuremberg Trial», *American Journal of International Law*, 41,1 (enero, 1947) págs. 38-72.
- YAD, Vashem (1996), *El Holocausto en documentos. Selección de documentos sobre la destrucción de los judíos de Alemania y Austria, Polonia y la Unión Soviética*, Jerusalén.
- YOUNG, James E. (1997), «Towards a received history of the Holocaust», *History & Theory*, 1997, 36, 4, págs. 21-44.
- ZAKARIA, Fareed (1997), The rise of Illiberal Democracy, *Foreign Affairs*, nov/dec., 97, vol. 76, Issue 6.
- (2003), *The Future of Freedom*, Nueva York, W. W. Norton.
- ZAMORA, J. Antonio (2000), «Estética del horror. Negatividad y representación después de Auschwitz», en «La Filosofía después del Holocausto» (R. Mate ed.). *Isegoria*, núm. 23, dic. de 2000, págs. 183-196.
- ZERTAL, Idith (1998), *From Catastrophe to power. Holocaust survivors and the emergence of Israel*, University of California Press.
- ZERUBAVEL, Yael (1995), *Recovered Roots. Collective Memory and the Making of Israeli National Tradition*, University of Chicago Press.

RESUMEN

Este artículo, basado fundamentalmente en fuentes bibliográficas, examina la evolución histórica y política en las interpretaciones del Holocausto, con especial atención a los países que estuvieron directamente envueltos en la Segunda Guerra Mundial, así como a los casos de Israel y España. El artículo muestra cómo existe una relación directa entre la evolución política española, desde la dictadura franquista a la actual democracia y el creciente interés existente en España por el Holocausto, los genocidios y los crímenes contra la humanidad. De la exposición general se deduce que la información no es suficiente para prevenir el genocidio y que el lema del 'nunca más' precisa, para convertirse en un imperativo moral activo y eficaz, un compromiso individual y general con las víctimas pasadas y futuras. Este se ha de materializar tanto en el conocimiento histórico de la verdad como en la acción política de prevención y exigencia de responsabilidades, que requiere, para ser plenamente eficaz, un marco democrático.

ABSTRACT

This article, mainly based on bibliographical sources, examines the general evolution of historical and political interpretations of the Holocaust, with a special emphasis on the countries directly involved in World War II as well as the cases of Israel and Spain. The article shows how Spanish political evolution, from Franco's dictatorship to the actual democracy is highly related with the growing Spanish concern towards the Holocaust and genocides. One of the conclusions of the article is that information is not enough to prevent genocide. If we want to transform the 'Never Again' slogan into a real moral imperative, a true compromise, both individual and general, towards the past and present victims is needed. Historical knowing has to be completed with an effective political action both to prevent and to ask for responsibilities. In any case, democracy is a must.

Carmen López Alonso es profesora Titular de Historia del Pensamiento Político y los Movimientos Sociales en la Facultad de CC. Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Ha investigado y escrito varios libros y artículos sobre historia de la pobreza y la marginación, el Estado de Bienestar y sobre pensamiento político y social en España (siglos XIII-XIX). En los últimos años su investigación y publicaciones se centran sobre Israel; entre ellas, «¿Jano o cabeza de Medusa? Historia y política en Israel», *Historia y Política* (1999) e «Israel, ¿"nación-laboratorio?"», en *El siglo XX: balance y perspectivas*, Valencia (2000), «Fundamentalismos e identidades nacionales», *Claves de Razón Práctica* (2001) e «Israel, tierra de Promesas Rotas» (2002). Miembro del Seminario «La Filosofía después del Holocausto» (Inst. Filosofía, CSIC), ha sido Visiting Fellow en el St. Antony's College de la Univ. de Oxford, en la Univ. Hebrea de Jerusalén (1997, 1998), y en el Minda de Gunzburg Center for European Studies de la Univ. de Harvard (2000, 2001).